

Sistematización de experiencias: Tejer, sentir y transformar. Relatos de una maestra
con discapacidad en contextos educativos

Yesika Tatiana Lotta Manjarres

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Departamento de Psicopedagogía
Licenciatura en Educación Especial
Bogotá D.C.
2025

Sistematización de experiencias: Tejer, sentir y transformar. Relatos de una maestra
con discapacidad en contextos educativos

Autora: Yesika Tatiana Lotta Manjarres

Asesora: Diana Maritza Wilches Landinez

Trabajo de grado para optar como Licenciada en Educación Especial

Grupo de investigación: Diversidades, educación y formación

Línea de investigación: Educaciones y didácticas

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Departamento de Psicopedagogía
Licenciatura en Educación Especial
Bogotá D.C.

2025

Agradecimientos

En primer lugar, a mi profesora y asesora, Diana Wilchez, le agradezco por todo lo que me enseñó. En el camino, sistematice mi experiencia por su acompañamiento y por creer en mí en el proceso. Su paciencia, su dedicación, pero sobre todo la humanidad que la caracteriza, son aspectos que valoro profundamente. Le agradezco que me permitiera ser y que estuviera en los momentos de duda y miedo, y que me guiara en la práctica educativa. A la Universidad Pedagógica Nacional, por permitirme formarme como educadora especial, y a sus maestros, que me brindaron sus conocimientos y construyeron en mí un docente con nuevas ideas, estrategias y muchos aprendizajes más. A sus instalaciones, que fueron un reto en un inicio, y a los compañeros que me crucé, de los cuales me llevo algo de todo lo vivido. Especialmente a la escuela Pedagógica Experimental por permitirme estar allí, desarrollar mis saberes y poder brindar mis conocimientos como educadora especial en formación, siendo ciega. Agradezco por su acogida y por los aprendizajes que habitan en mí luego de estar en la EPE. A mis padres, por su guía y acompañamiento en todas las etapas de mi vida, por su amor y por siempre querer mi bien. A mi padre, por ser ese hombre trabajador y resiliente. A mi madre, por ser una mujer cariñosa y resistente, pero sobre todo por haber dado lo mejor de sí para enseñarme a ser fuerte; a mis hermanos, con los que he crecido, por sus enseñanzas y por la protección que siempre me han dado; y, finalmente, a Dios y al universo, por permitirme crecer, descubrirme y empoderarme, siendo licenciada en educación especial.

Resumen

Al abordar la presente sistematización de experiencias, quiero que como lector te acerques a conocer un poco de quien escribe este trabajo. A través de los relatos sabrás de mí, quién soy, cómo fue mi llegada a este mundo, el proceso de diagnóstico por el que pasé junto a mi familia y como ahora enfrento la vida en la piel de una mujer con discapacidad visual. El sentir y la emoción estarán presentes en esta narración, ya que te daré un recorrido por los diferentes retos que enfrenté en escenarios educativos, sociales, familiares y personales desde que nací.

Luego, te traeré al presente, en el que me estoy formando como educadora especial en la Universidad Pedagógica Nacional, ya que este escenario me permitió llegar a la Escuela Pedagógica Experimental (EPE) donde tuve un acercamiento diferente a la educación, desde un enfoque de educación alternativa. Por esta razón, decidí sistematizar mi experiencia desde un estudio narrativo autobiográfico, para dar a conocer la propuesta pedagógica que llevé a cabo en la institución, los grupos y los docentes que hicieron parte del trabajo con el apoyo de relatos de experiencias que viví en la práctica educativa; finalmente, están las reflexiones y proyecciones del proceso vivido.

Tabla de contenido

Introducción	1
Capítulo 1: Recordando mi vida y narrando mis vivencias (El lugar que me acompañó a crecer)	3
Mi diagnóstico (La sorpresa del intruso).....	4
Mis primeros pasos en lo educativo (Lista para la escuela)	6
Recordando mis aprendizajes.....	7
Una nueva etapa al crecer	8
Mi independencia, un mundo por descubrir.....	11
Habitando otros espacios.....	13
Capítulo 2: La Escuela Pedagógica Experimental.....	16
Mi participación en la EPE	21
Capítulo 3: Ruta metodológica de la sistematización de experiencias.....	26
Objetivos de la Sistematización de Experiencias	28
Fases de la Sistematización en la EPE	29
Instrumentos y métodos de recolección en la Sistematización	31
Articulación con la línea de investigación	33
Capítulo 4: De la escuela tradicional a conocer la Escuela Pedagógica Experimental	35
El proceso de inclusión en la EPE desde el rol de la docente en formación con discapacidad visual.....	40
Me descubro.....	41
Como lo comprendo y lo asumo	43

Vivir y conocer el modelo educativo de la educación alternativa que se da en la EPE	44
La experiencia de los proyectos pedagógicos heterogéneos en la EPE	45
Encuentro de saberes, entre la EPE y la escuela nueva mexicana	46
La experiencia ligada al rol del docente en formación	47
Capítulo 5: Propuesta e impacto de la sistematización de mi experiencia	57
Sustento teórico de la propuesta.....	57
Propuesta de transformación de las practicas inclusivas en la EPE	63
Accesibilidad de la infraestructura dentro y fuera de la EPE.	66
Barrera de comunicación en la EPE	69
Barrera actitudinal en la EPE	71
Experiencias dentro de la EPE	71
La relación con los estudiantes en la EPE	77
Actividad general en la EPE	77
Capítulo 6. Reflexiones y proyecciones en cuanto al proceso vivido en la EPE	80
Percepción como persona con discapacidad visual y maestra en formación	80
Propuesta educativa de la escuela	82
Barreras y oportunidades en el ejercicio docente.....	86
Proyecciones	88
Referencias bibliográficas	90

Tabla de tablas

Tabla 1	18
Tabla 2	20
Tabla 3	31
Tabla 4	63

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1	21
Ilustración 2	58

Introducción

El presente documento consolida la sistematización de experiencias realizada en la Escuela Pedagógica Experimental (EPE), durante el período comprendido entre los semestres 2023-2 y 2025-1. Esta sistematización está basada en las experiencias vividas como mujer con discapacidad visual y como educadora especial en formación, dentro de un contexto de educación alternativa. Para ello, se realiza un estudio narrativo autobiográfico, desarrollado en seis capítulos.

En el primer capítulo, encontrarás una serie de relatos que cuentan mi trayectoria de vida, desde el momento de mi nacimiento, hasta el proceso de diagnóstico, el acceso a la educación primaria y secundaria, mi proceso de rehabilitación y la llegada a la Universidad Pedagógica Nacional, donde me encuentro en proceso de formación como Educadora Especial. Luego, en el segundo capítulo, podrás conocer sobre la Escuela Pedagógica Experimental, la cual fue mi escenario de práctica pedagógica, además de ser el lugar que me retó a ser mejor maestra con discapacidad visual, dado que fue un proceso de descubrimiento de mí misma y de mis habilidades, además de poder enseñar a otros sobre lo que es la inclusión, el respeto y la diversidad.

Para el tercer capítulo se presenta la ruta metodológica, en la que se describen los sustentos teóricos de la investigación a la luz del enfoque narrativo autobiográfico y la sistematización de experiencias. Respecto al cuarto capítulo, se desarrollan las categorías del marco teórico analizando especialmente la relación entre la experiencia, la educación y la práctica, así como también la experiencia en relación con la discapacidad visual y la educación alternativa.

En cuanto al quinto capítulo, encontrarás el desarrollo de la propuesta de intervención dentro de la EPE. Primeramente, se incluye el sustento teórico desde las categorías de discapacidad visual, la experiencia sensorial y las habilidades necesarias para desenvolverse en diferentes entornos. En segundo lugar, se describen las experiencias aplicadas en el contexto, basada en las curiosidades y preguntas que tanto docentes como estudiantes y directivos plantearon en mi paso por la EPE.

Finalmente, en el sexto capítulo se presentan las reflexiones y proyecciones que dejó este proceso de investigación, además de los aprendizajes que pude construir en torno a la experiencia vivida.

Capítulo 1: Recordando mi vida y narrando mis vivencias (El lugar que me acompañó a crecer)

Para iniciar esta historia quiero contarte quién soy, mi nombre es Yesika Tatiana Lotta Manjarres, estudio en la Licenciatura en Educación Especial de la Universidad Pedagógica Nacional. A través de mi narrativa contaré sucesos, datos y momentos que me han configurado como mujer y persona con discapacidad visual, en escenarios familiares y educativos que han construido lo que soy y me motivan a creer en los sueños que me quedan por cumplir.

Para hacer un recorrido en el tiempo, quiero que sepas que nací en 1997 en el municipio de Facatativá, perteneciente a la provincia de la sabana al occidente en el departamento de Cundinamarca. El municipio se encuentra ubicado a 36 kilómetros de Bogotá, cerca de la carretera que conduce a Medellín. En cuanto a su estructura territorial, el municipio está dividido en 58 barrios y 14 veredas (Rubiano, s. f., p. 3). Este lugar cuenta con la fortuna de tener varias fuentes hídricas, gracias a los ríos Botello y Subachoque, además de algunas quebradas como Mansilla, San Rafael y Manzano, ubicadas en las veredas que llevan el mismo nombre. Uno de los sitios más emblemáticos es el Parque arqueológico “Piedras del Tunjo” (Rubiano, 2010, p. 105), declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad, en 2020 (Alcaldía de Facatativá, s. f.).

Según el censo del DANE (2015) sus habitantes están constituidos por el 51.5% de mujeres y el 48.5% de hombres. Respecto a la educación, el 35.9% de la población ha alcanzado la básica primaria, el 40% la secundaria y tan sólo el 6% ha alcanzado un nivel profesional (especialización, maestría u otros estudios superiores). Esta información permite mostrar que un gran porcentaje de personas se abastece de trabajos informales y de empresas de flores, debido a su formación académica.

Su actividad económica abarca los tres sectores tradicionales de la economía y tiene una notable influencia tanto a nivel departamental como nacional (Bermúdez y Velásquez, 2022, p. 14). En el sector primario predominan actividades como la agricultura, la sericultura (cría del gusano de seda para la producción de seda), y la minería, que representa el 98% de este sector. Desde el sector secundario o industrial,

existen empresas como Promasa, Arrocinería de la Sabana de Bogotá, Yanbal, Alpina y Ecopetrol, dedicadas a la producción de jabones, cosméticos, joyas, refinerías y concentrado para animales, ubicadas tanto en veredas como en el casco urbano. Finalmente, el sector terciario, representado por el comercio, constituye la principal fuente de empleo del municipio, con un total de 4.800 establecimientos comerciales de diversos tipos.

Ahora bien, se destaca los datos anteriores porque han tenido un impacto positivo y significativo en mi vida. Gracias al sólido capital económico del municipio, mis padres pudieron estar presentes durante mi crianza, acompañando y guiando cada etapa de mi desarrollo. El hecho de que ambos contaran con empleo dentro del mismo municipio en los sectores industriales y comerciales me permitió crecer en un entorno estable, disfrutar de una infancia amorosa y vivir una adolescencia tranquila, además de contar con el apoyo constante del resto de mi familia en aquellos momentos en los que se necesitaba.

Mi diagnóstico (La sorpresa del intruso)

Luego de este recorrido por Facatativá, volvamos al momento de mi nacimiento. Nací prematura con tan solo seis meses, una fría mañana de octubre en 1997, en el hospital del municipio. Mi madre fue llevada de emergencia, pues tanto mi vida como la de ella estaban en riesgo, por lo que, tuvimos que ser sometidas a diferentes procedimientos médicos necesarios para salvarnos, y gracias a eso, hoy puedo compartirles este evento tan significativo que marcó mi vida para siempre. A pesar de que los médicos hicieron todo lo posible, mi prematuridad y bajo peso nos dejaban solo con la esperanza de que pudiera sobrevivir. Pasaron tres días críticos en los que mi salud fue tan grave que se llegó a rumorear que no viviría mucho tiempo. Para mis padres, esos días fueron eternos, llenos de angustia y temor.

Con el paso de los días, mis padres recibieron la noticia de que ya estaba fuera de peligro. Sin embargo, aún debía permanecer en la incubadora hasta que se completara lo que restaba de mi gestación, para ganar la fuerza necesaria para enfrentar el mundo exterior. Durante este tiempo, fui alimentada por medio de una

sonda lo que no me permitió ser amamantada, ya que no podía tener acercamiento con mamá. Aun así, ella fue quien vivió de cerca todo el proceso, yendo diariamente a la clínica para verme, estar conmigo, cuidarme, cubrir mis necesidades básicas y recibir información sobre mi estado de salud. Así pasaron tres meses hasta que finalmente fui dada de alta con un diagnóstico favorable, lo que marcó el comienzo de una nueva etapa en mi vida.

Ser llevada a casa fue una alegría inmensa para mi familia y un alivio para mi mamá. Sin embargo, cuando ella me dio de comer por primera vez estando en casa, se dio cuenta de que mis ojos tenían un movimiento involuntario arriba, abajo y a los lados, que la mareaban, al consultar con mi familia sobre lo que podría ser, no encontraban respuesta a lo que sucedía en mis ojos. Por esa razón, mi familia acudió inmediatamente al hospital donde el primer médico, me da un posible **diagnóstico de cataratas**, esto es, “la opacidad del cristalino del ojo que impide el paso normal de la luz y hace que la visión sea borrosa, doble o con pérdida de intensidad en los colores” (MayoClinic, 2023)

Al recibir este posible diagnóstico, mi mamá se llenó de dudas, ya que recordaba que a su papá le habían realizado una cirugía similar por este mismo problema, pero sus ojos no se parecían en nada a los míos. Por eso, junto con el resto de la familia, comenzó a buscar un diagnóstico más adecuado que coincidiera con lo que observaban en mis ojos. Tras realizar varias pruebas, finalmente se confirmó que padecía **retinopatía del prematuro con desprendimiento de retina**. Según el Instituto Nacional del Ojo (2024), esta enfermedad ocurre cuando se desarrollan vasos sanguíneos anormales en la retina, la capa de tejido sensible a la luz en la parte posterior del ojo, lo cual puede afectar a los bebés prematuros y **provocar ceguera**.

Al recibir este diagnóstico, mis padres se sintieron consternados, ya que no lo esperaban y no lograban comprender lo que estaba sucediendo. Para papá, fue una noticia difícil de aceptar y asimilar, ya que fui su primera hija y no estaba preparado para enfrentar algo así. Ante esta incertidumbre, decidieron acudir a varios centros de salud, tanto en el municipio como en Bogotá, con la esperanza de encontrar un

tratamiento o diagnóstico diferente. Mamá, al recordar esa etapa, dice que no fue fácil asimilar que esta condición me acompañaría toda la vida, pero poco a poco empezaron a aceptar la nueva realidad que vivirían a mi lado.

Durante mis primeros pasos, mamá fue mi principal compañía pese a que no contaba con las herramientas que más adelante me permitirían desenvolverme de manera independiente. A pesar de ello, ella siempre me brindó los cuidados necesarios para asegurarse de que estuviera bien. Es importante destacar que crecí en la casa de mi familia paterna, rodeada de seres queridos y algunos niños, lo que me permitió crecer junto a ellos sin restricciones. En mi entorno, **no existían prejuicios o imaginarios** sobre la movilidad de una persona con discapacidad visual. A lo largo de mi crecimiento, hice todo lo que hacen los niños de diferentes edades: jugar, saltar, correr y más. Recuerdo con cariño cómo salía al parque a montar bicicleta y patines, disfrutando muchísimo con mis primos y hermanos.

Mis primeros pasos en lo educativo (Lista para la escuela)

Iniciar mi proceso educativo estuvo lleno de desafíos. En un primer momento, mamá logró que asistiera a un jardín, pero los docentes no contaban con las herramientas ni el conocimiento adecuado para brindarme el cuidado que necesitaba. Por eso, continuó buscando hasta que llegué a un segundo jardín, donde no hubo grandes cambios. Cuando mi familia iba a recogerme, en varias ocasiones me encontraban con golpes y el uniforme sucio, esto llevó a mi familia a decidir que esa tampoco era la institución adecuada para mí. Finalmente, papá obtuvo un trabajo que tenía convenio con una fundación, permitiendo que los hijos de los trabajadores pudiéramos estudiar mientras ellos cumplían con su jornada laboral.

En este lugar, tuve la oportunidad de aprender con una educadora especial que me brindó los primeros conocimientos en lectura y escritura del código Braille, dentro del grado 0. Recuerdo que el proceso de aprendizaje fue muy rápido logrando pasar del cajetín grande a la regleta en poco tiempo. En esta fase, mamá aprendió junto a mí, ya que la maestra también le brindó asesoría sobre el tema. Más adelante, cuando me enseñaron a utilizar el ábaco para la suma y la resta, fue papá quien aprendió conmigo.

Con lo anterior, quiero resaltar que mis padres estuvieron siempre a mi lado en esta etapa inicial de aprendizaje.

En esta institución, pasaba todo el día desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Disfruté enormemente esta etapa, ya que compartía mi jornada con tres compañeros que también tenían discapacidad; siempre estábamos juntos y, de alguna manera, éramos los consentidos de muchos maestros. Allí pude aprender a utilizar el computador con las herramientas tecnológicas básicas disponibles en ese momento, hace aproximadamente quince años. También pude participar en clases de música, donde aprendí a tocar la guitarra, el piano y a explorar el canto. Por último, asistí a la clase de karate, la cual me permitió conectar con mi cuerpo y descubrir esa disciplina. En general, puedo decir que mi infancia fue la etapa que más disfruté en mi vida.

Recordando mis aprendizajes

Al culminar mi infancia, rodeada de cuidados, amor y aprendizajes, mi familia emprendió la búsqueda de una nueva institución educativa que me recibiera como una joven con discapacidad visual. Este proceso estuvo lleno de tropiezos, porque muchas de las instituciones a las que mi familia y yo acudimos se negaban a recibirme, argumentando que no contaban con el personal adecuado para atender a una estudiante ciega. En ese momento, el país ya contaba con el sistema de integración respaldado por la ley 1145 de 2007, “por medio de la cual se organiza el Sistema Nacional de Discapacidad y se dictan otras disposiciones.”, a través de ella se promovió la participación de las personas con discapacidad en diferentes entornos, eliminando las barreras de acceso a oportunidades en los territorios. Gracias a esta normativa, la Secretaría de Educación del municipio intervino y, finalmente, logramos encontrar un cupo en la Institución Educativa Manuela Ayala de Gaitán, donde completé toda mi etapa escolar de primaria y bachillerato.

Ingresar a esta Institución representó un cambio complejo para mí. En mi colegio anterior, todos me conocían y me sentía querida, por lo que, llegar a un nuevo lugar y con maestros que no tenían conocimiento de la discapacidad visual, me generaba

temor. El primer día de clases me presentaron a una maestra cariñosa y amable; lo que más recuerdo de ese año inicial es que, aunque no tenía formación en el tema, ella me ponía a recortar y pintar. La verdad, no comprendía bien lo que hacía, pero fue parte del proceso de adaptación.

Más adelante, me trasladaron a otra sede donde los niños me observaban y me preguntaban qué me ocurría, yo no sabía qué responderles, y la maestra tampoco tenía claridad sobre cómo acompañarme. A raíz de esta situación, la Institución decidió reunirse para dialogar sobre mi caso y como resultado tomaron la decisión de adecuar un salón con máximo dieciséis estudiantes, interviniendo una educadora especial encargada de dictar todas las asignaturas, lo que convirtió mi educación en una experiencia casi personalizada.

Quiero destacar algunos de los aprendizajes que obtuve en distintas materias. En matemáticas, aprendí las operaciones básicas (suma, resta, multiplicación y división) utilizando el ábaco japonés, un instrumento rectangular de madera con barras paralelas, por las que se deslizan diez cuentas plásticas (BBC Mundo, 2021). En la asignatura de español, la docente me entregaba textos en Braille para leer y decodificar a través del tacto. En informática, me asignaban un computador junto a un compañero con visión, quien me apoyaba transcribiendo y ejecutando las ideas que yo indicaba. Finalmente, en educación física solíamos correr y saltar alrededor de la cancha. Recuerdo esos años con cariño, ya que éramos un buen grupo y disfrutábamos mucho el tiempo juntos.

Una nueva etapa al crecer

Al terminar la primaria, comencé el tránsito a bachillerato y debo de reconocer que fue una etapa difícil, estaba acostumbrada a un entorno cercano, con un solo maestro, un grupo pequeño y amigos con quienes había construido vínculos afectivos significativos. En bachillerato, en cambio, me encontré con varios docentes y compañeros que no me conocían lo que hizo que el proceso de adaptación fuera más complejo. Algo que me ayudó en este cambio fue contar con la presencia de un miembro de mi familia en el aula. En un inicio, esto representó un beneficio y una

alternativa valiosa, ya que significaba tener a alguien cercano que me acompañara en el proceso.

A pesar de que el cambio fue complejo, porque no me sentía preparada para tener un docente por cada área ni para afrontar la ausencia de un educador especial, logré adaptarme al ritmo de cada profesor. Decidí asumir la situación de la mejor manera posible, cumpliendo con los trabajos, tareas y participando activamente en clase. Durante esta etapa, mis papás fueron un apoyo fundamental, cuando tenía guías, lecturas o talleres, ellos me ayudaban leyéndolos en voz alta para que pudiera resolver los ejercicios, si debía entregar una presentación escrita, la realizaba de forma oral.

En esta etapa de mi vida académica también enfrenté varias complicaciones, ya que ningún docente de bachillerato tenía conocimientos sobre lectura y escritura en sistema Braille, ni sobre cómo hacer accesibles los contenidos, además, noté que, en su mayoría, tampoco mostraban interés en hacer las adaptaciones necesarias. La forma en que intentaban "ajustar" las dinámicas de clase solía ser dejándome menos tareas, asignándome una menor cantidad de notas o ubicándome en grupos para que fueran mis compañeros quienes facilitaran mi participación.

Esta situación representó consecuencias negativas, tanto para mí como para mi entorno, ya que los ajustes que realizaban los docentes eran basados en su criterio subjetivo y no pasó mucho tiempo antes de que algunos compañeros comenzaran a cuestionar la forma en la que era evaluada y el proceso educativo que seguía; estas actitudes me hacían sentir incómoda.

Sin embargo, todo comenzó a cambiar cuando, en grado décimo, llegaron dos educadoras especiales a la Institución. Ellas iniciaron un enfoque diferente conmigo, estableciendo una ruta de trabajo y estrategias inclusivas, donde involucraron al docente titular, brindándole asesoría para construir juntos un plan que me permitiera asumir un rol más activo en clase. Un recuerdo agrisado de esa etapa es que la presencia de estas maestras no fue bien recibida por todos. Algunos compañeros tenían la idea errónea de que ellas estaban allí para hacerme todo, lo que generó

comentarios injustos y la percepción de que mi buen desempeño no sería resultado de mi propio esfuerzo.

Dichos rumores llevaron a que las educadoras especiales replantearan sus estrategias de enseñanza, buscando formas de apoyarme sin generar dependencia. Como parte de ese proceso, incluyeron entre sus enseñanzas el uso del bastón, ya que hasta ese momento siempre me movilizaba por la institución acompañada de algún compañero. Admito que aprender a usar el bastón fue un reto. Sentía mucho miedo al caminar sola, temía perderme o golpearme con algún obstáculo. Sin embargo, al mirar atrás, reconozco que fue uno de los aprendizajes más valiosos de mi vida. Me permitió descubrir el mundo de otra manera y adquirir una independencia que, hasta hoy, me llena de alegría y confianza.

Finalmente, en grado once, durante el año 2017, el trabajo realizado por las educadoras especiales se vio influenciado por el decreto 1421 de 2017, “por el cual se reglamenta en el marco de la educación inclusiva la atención educativa a la población con discapacidad”. Este decreto establece que la educación inclusiva debe reconocer y valorar la diversidad de los estudiantes. Aunque en ese momento el decreto aún no era ampliamente conocido en mi colegio, ya que acababa de ser emitido, su implementación permitió que los docentes comenzaran a cuestionar la manera en que diseñaban los contenidos educativos. Además, introdujo el Plan Individual de Ajustes Razonables (PIAR), lo cual implicó la necesidad de explorar y aplicar adaptaciones pertinentes para los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación.

Narrar esta parte de mi vida me llena de nostalgia, ya que, a pesar de las dificultades que enfrenté, logré culminar con éxito este proceso de formación. Sin duda, para mí es muy significativo destacar el apoyo incondicional de mis padres en cada paso que di; ellos fueron mi voz de aliento en los momentos difíciles y celebraron conmigo cada logro, dándome siempre la confianza necesaria para seguir adelante.

Mi independencia, un mundo por descubrir

Luego de terminar mi bachillerato, decidí tomarme un tiempo para reflexionar sobre lo que quería hacer y cómo podría lograrlo. Esto me llevó a investigar carreras profesionales que llamaran mi atención, considerando también que la universidad no estuviera muy lejos de Facatativá y que el acceso en transporte fuera sencillo. La búsqueda fue larga, ya que la mayoría de las opciones se encontraban en la ciudad de Bogotá, un lugar que, para mí, resultaba desconocido, pues las pocas veces que lo había recorrido fue siempre en compañía de mis padres u otros familiares.

Mis padres estuvieron a mi lado cuando tomé la decisión sobre qué carrera y universidad elegir, aunque debo admitir que yo no confiaba plenamente en mis capacidades para estar en un lugar como ese, ni siquiera para aprobar las pruebas de admisión que exigen las universidades. También pasé por el proceso de aceptar mi condición visual y reconocirme como persona y mujer con discapacidad visual. Esto sucedió porque, hasta el momento, en mi entorno me sentía como una persona sin discapacidad, ya que no tenía grandes limitaciones en mi vida cotidiana, pero al enfrentarme a una nueva realidad tuve retos en el camino, como aceptar el uso del bastón para ser independiente en mis desplazamientos.

Por esta razón, tomé la decisión de asistir al Centro de Rehabilitación para Adultos Ciegos (CRAC), con el fin de mejorar y afianzar mis habilidades, además de ser más independiente y sentir confianza en lo que se venía con la universidad. El CRAC es una fundación privada sin ánimo de lucro que se encuentra habilitada como IPS en Bogotá, destacándose a nivel nacional e internacional en la rehabilitación de adultos ciegos o con baja visión (CRAC, 2021). Su enfoque se adapta a las necesidades de cada persona, brindando herramientas y técnicas para lograr un desempeño autónomo.

En esta institución, el modelo de rehabilitación se basa en una tríada de trabajo colaborativo, en la que participan la persona con discapacidad visual, su familia y la institución. Juntos, buscan promover la independencia y autonomía de la persona ciega

o con baja visión, generando un impacto positivo en su vida, especialmente en los ámbitos educativo, laboral y cultural (CRAC, 2021).

Dentro de mi proceso de rehabilitación valoraron mis habilidades en las actividades del hogar, la educación y la movilidad, para generar o recomendar apoyos para cada área, pensando en mi independencia y autonomía. Además de brindarme apoyo psicológico para facilitar la transición que estaba viviendo. En mi caso, recuerdo que comencé dialogando con la trabajadora social, quien me preguntó por qué había decidido iniciar un proceso de rehabilitación y si contaba con el respaldo de mi familia. Después de esa primera entrevista (como suelo llamarla), inicié terapia psicológica, algo que realmente necesitaba, ya que mis miedos e inseguridades me impedían avanzar hacia mis objetivos. Gracias a ese acompañamiento, fui derribando barreras internas día tras día, y con el tiempo logré aceptar con mayor serenidad la rehabilitación.

En mi experiencia, el paso por el CRAC me permitió afrontar mis miedos y asumir mi identidad como mujer con discapacidad visual, al aprender no solo a desplazarme con el bastón sino también a conectar con mi feminidad desde el área de Técnicas de la Vida Diaria, donde aprendí a peinarme por mi cuenta, a maquillarme, a combinar mi ropa, así como también a cuidar mi presentación personal. En esta área también afiancé algunas técnicas para desenvolverme en tareas del hogar que, aunque ya sabía cómo hacerlas, pude mejorarlas pensando en mi seguridad y bienestar.

Respecto a mis terapias de orientación y movilidad, pude familiarizarme y aprender a usar el bastón, adquiriendo técnicas de protección para desplazarme de forma segura tanto en espacios cerrados como abiertos. En mi caso, esta fue una de las terapias más esperadas, pero también las que me generaban un profundo miedo, ya que nunca antes había usado el bastón, porque no lo consideraba necesario y, para ser honesta, no confiaba en él. El primer día que lo sostuve y comencé a utilizarlo, mi cuerpo y mis manos temblaban. Mi mente no dejaba de buscar alguna forma de calmar la sensación de miedo e inseguridad que me producía esa nueva herramienta.

Con el tiempo y gracias a la terapia, logré dominar esos pensamientos y desarrollar estrategias que me permitieran desenvolverme con mayor confianza y autonomía. Ante esto, no puedo dejar de mencionar el miedo que también sentían mis padres, ellos siempre me habían acompañado a todos los lugares y, aunque nunca se opusieron al uso del bastón, sí experimentaban temor por lo que pudiera pasar. Aun así, siempre me apoyaron en cada decisión, cuidándome como su niña, pero dándome el espacio para crecer.

Habitando otros espacios

El camino que había iniciado seguía su curso, y fue entonces cuando tomé una de las decisiones más importantes de mi vida: elegir la Universidad Pedagógica Nacional, ubicada en la ciudad de Bogotá. Esta elección representó un gran reto, pues implicaba aceptar y comprender la nueva etapa que estaba viviendo: debía viajar desde Facatativá hasta la universidad, alejarme de la supervisión de mis padres y enfrentar la vida en un entorno completamente distinto. Ya no estaría en una ciudad pequeña, donde conocía a la mayoría de sus habitantes y me sentía segura, sino en una capital extensa y desconocida, donde tendría que aprender a desenvolverme por mi cuenta.

Aunque al principio sentí miedo e inseguridad frente a lo que implicaba dar este gran paso, finalmente tomé la decisión de estudiar fuera del alcance y control directo de mi familia. Uno de los primeros retos que asumí fue desplazarme sola a la universidad, cada día debía tomar un bus hacia Bogotá, en un trayecto de aproximadamente una hora y luego abordar un Transmilenio hasta la universidad. Fue entonces cuando el bastón se convirtió en mi guía, en una extensión de mi autonomía.

Otro desafío importante fue aprender a pedir ayuda. Preguntar a otras personas cuál era el bus que debía tomar, cómo encontrar la ruta de Transmilenio adecuado o en qué estación debía bajarme, no fue nada sencillo. Sin embargo, recordé las herramientas que me habían enseñado durante el proceso de rehabilitación, la fuerza interior que he cultivado, el apoyo constante de mis padres y mi familia, y también el respaldo de muchas personas que se han cruzado en mi camino y que, con sus acciones, me han ayudado a seguir adelante.

Mi paso por la universidad y la carrera que elegí no ha sido fácil. Ingresar a la universidad fue apenas el primer paso; habitar ese nuevo espacio fue otro reto completamente distinto, me enfrenté a lugares que nunca imaginé recorrer y que, poco a poco, se convirtieron en un escenario de descubrimiento personal: de quién soy y de todo lo que puedo lograr. Adaptarme a la infraestructura física de la universidad también fue un desafío. Los salones, los pasillos, las chazas (pequeñas tiendas estudiantiles de sostenimiento económico), las bicicletas mal parqueadas y otros elementos ubicados sin orden dificultaban mi movilidad. Además, el ruido constante en los espacios hacía aún más compleja la orientación y el desplazamiento. Al principio me costó comprender cómo ubicarme dentro de la universidad, quizás por el bullicio o la sobrecarga sensorial de tantos estímulos. Sin embargo, con el tiempo y con paciencia, logré adaptarme; hoy puedo decir que me fui apropiando del espacio poco a poco, enfrentando cada obstáculo y convirtiéndolo en parte de mi crecimiento.

En el ámbito educativo, debo mencionar que he logrado mantenerme en un punto neutro, avanzando a mi propio ritmo de aprendizaje, los apoyos que brinda la universidad han sido adecuados, ya que responden de manera pertinente a las necesidades que tiene cada estudiante. En especial, el Centro Tiflotecnológico ha representado un gran respaldo, al ofrecer recursos fundamentales como la accesibilidad de los documentos, el préstamo de equipos y materiales (ábacos, regletas, libros, entre otros) permitiéndome un mejor tránsito por la universidad al ser estudiante.

Las prácticas brindadas por la Licenciatura en Educación Especial han sido una parte fundamental de mi formación, ya que me han permitido construirme y reconstruirme tanto personal como profesionalmente. Estos espacios fueron muy esperados, ya que, los docentes habían creado muchas expectativas en torno a ellas, además de prepararnos desde el inicio de la formación, para así llevar nuestros conocimientos a la práctica. A través de ellas, pude explorar y comprender distintas etapas del desarrollo (infancia, adolescencia y adultez) de personas con discapacidad y sus diferentes diagnósticos.

Quiero compartir que, mis primeras prácticas se desarrollaron de manera virtual debido a la pandemia, esto ocasionó que las experiencias fueron poco agradables ya que, debía asumir otra forma de comunicarme, aprender y enseñar a través de la virtualidad, por medio de plataformas creadas o que tuvieran relevancia para ese suceso que estábamos viviendo. Puedo decir que, tuve muchas dificultades con la conectividad o generaba actividades de movilidad, manualidad, guías, entre otras, que requerían un esfuerzo mayor, además de requerir un apoyo visual que me describiera lo que sucedía a través de la pantalla, especialmente si los estudiantes estaban ejecutando mis ideas o indicaciones. De igual, la participación de padres y tutores fue limitada, lo que dificultó significativamente el proceso de acompañamiento y aprendizaje.

Aún así, pude vivir experiencias bonitas dentro de la virtualidad, una de ellas fue la práctica de “aula húmeda”, en la que pude compartir con otros semestres y proponer diferentes estrategias y actividades para fortalecer la interdependencia positiva y la autonomía de aquellos participantes que estuvieron en el espacio. Esto hizo que, aunque no estábamos en la piscina, nos pensáramos en actividades de baile, recetas, hablar de nuestros sentimientos y experiencias dentro de la pandemia y cómo podríamos hacer para que el tiempo se pasara de una forma distinta, alejándonos de los problemas que vivíamos en ese momento.

Luego de esta experiencia, pudimos regresar a la presencialidad donde inicié mi práctica en inclusión laboral en una fundación que acogía jóvenes y adultos con discapacidad. Allí, tuve la oportunidad de interactuar y acompañarlos en actividades que permitían generar vínculos más cercanos y significativos. Después de este recorrido, inicié esta sistematización de experiencias, de la mano de la Escuela Pedagógica Experimental, la cual será presentada en el siguiente capítulo.

Capítulo 2: La Escuela Pedagógica Experimental

Tal como venía describiendo en el capítulo anterior, el proceso de prácticas dentro de la Licenciatura en Educación Especial me ha brindado la posibilidad de conocer y vivenciar la realidad de las personas con discapacidad en contextos educativos. Esto ha ampliado mi comprensión del impacto que puede tener la discapacidad en los ámbitos familiar, social, educativo y relacional. Sin embargo, al llegar a la Escuela Pedagógica Experimental (EPE), esta comprensión se transforma, ya que las experiencias vividas allí resignifican muchas de las concepciones previas, generando nuevas tensiones y preguntas, en especial sobre la discapacidad entendida como una forma diversa de ser sujeto.

En esta institución, no se clasifica ni se caracteriza a los estudiantes por sus condiciones físicas, sensoriales o mentales, lo que invita a repensar las formas en que tradicionalmente se aborda la diferencia en la educación. Esto me ha permitido apreciar una forma distinta de enseñar y aprender, gracias al enfoque de sus directivos, docentes y estudiantes, quienes enriquecen profundamente el ambiente escolar. Por supuesto, entrar en contacto con esta diferencia generó en mi un mayor interés por investigar más sobre la EPE.

En primer lugar, la EPE propone una metodología distinta respecto a la forma de enseñar, por lo que presentaré a su fundador y el contexto en que surgió. Hacia finales de los años 70, Dino Segura, un licenciado en física, graduado de la Universidad Libre de Colombia, muestra interés por investigar sobre los modelos pedagógicos que favorecieran el aprendizaje de manera autónoma y responsable para cada estudiante (Segura, 2020). A partir de allí, surge la propuesta de crear en 1978 la Escuela Pedagógica Experimental, junto con cuatro maestros más. De esta manera, comienza a dictar clases a un aproximado de 16 estudiantes, que incluyen a sus hijos y los hijos de sus trabajadores, por medio del modelo pedagógico de escuela activa.

La Escuela Pedagógica Experimental propuso, en su momento, una educación innovadora para el país, en la que el niño se convierte en el protagonista del proceso de aprendizaje. Esta propuesta integraba todas las asignaturas a través de la

interacción y la correlación con problemáticas sociales, entendiendo que estas determinan en gran medida el actuar del ser humano. Por esta razón, la misión de la escuela se centra en proyectarse como un contexto educativo alternativo en Colombia, ya que promueve una formación más humana, basada en el reconocimiento de la diversidad de cada individuo y en el desarrollo de sus potencialidades (PEI, 2010, p. 7).

En este proceso, la familia se reconoce como el eje fundamental que entreteje las relaciones interpersonales e intrapersonales, esenciales para construir una sociedad más humana y abierta a la diferencia. Desde luego, la escuela se sustenta en principios que favorecen el desarrollo integral de sus estudiantes, familias y docentes, dentro de un ambiente lleno de oportunidades; estos principios son la confianza, conocimiento y la convivencia (PEI, 2010, p. 8).

De igual manera, la EPE busca aportar a la construcción de sujetos capaces de contribuir de manera significativa a la sociedad, promoviendo la libre expresión y la construcción de la identidad, además de entender al estudiante como un sujeto de derechos. Dino Segura plantea que, al otorgar libertades a los estudiantes dentro de los espacios académicos, sociales y culturales, se fomenta la formación de un criterio propio que les permite argumentar, proponer e incluso manifestar desacuerdos dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje (PEI, 2010, p. 19). Desde esta perspectiva, el aprendizaje se concibe como una experiencia transformadora, que implica el reconocimiento de uno mismo y del otro, promoviendo la construcción colectiva y la participación activa en la comunidad.

Por lo tanto, en la institución se desarrollan proyectos pedagógicos heterogéneos, orientados a la enseñanza y el aprendizaje, diseñados a partir de los intereses de los estudiantes y los docentes. Estos proyectos buscan fomentar el aprendizaje cooperativo y colaborativo, permitiendo la exploración del entorno, la investigación activa y, sobre todo, incentivando la creatividad, la motivación y la participación (PEI, 2010, p. 60). Por ende, los estudiantes se involucran en la creación de situaciones reales basadas en sus propias vivencias, en la noción de lo colectivo y en los problemas sociales que atraviesa el país. Esto contribuye al desarrollo de la

conciencia crítica, la responsabilidad y la reflexión sobre su actuar dentro de las relaciones que construyen.

Por esta razón, en esta escuela no existen los grados tradicionales ni se clasifica a los estudiantes por edad, sino que los proyectos están organizados por ciclos escolares, en los que todos los estudiantes tienen la posibilidad de participar. Es así como se fortalece la educación inclusiva, dinámica y centrada en la experiencia del sujeto, promoviendo su desarrollo individual y colectivo.

Tabla 1

Distribución de ciclos escolares en la EPE

Ciclo	Niveles	Edades	Grados
Primer Ciclo	0, 1, 2	3 a 6 años	Preescolar y PreKínder
Segundo Ciclo	3, 4, 5, 6, 7	6 a 10 años	Primero, Segundo, Tercero, Cuarto y Quinto.
Tercer Ciclo	8, 9, 10	10 a 14 años	Sexto, Séptimo y Octavo
Cuarto Ciclo	11, 12, 13	14 a 18 años	Noveno, Décimo y Once

Nota: Elaboración propia.

Cabe aclarar, que, debido a la propuesta de educación alternativa por ciclos y niveles, fue necesario que Dino Segura, su fundador, formalizara legalmente la EPE ante el Ministerio de Educación Nacional en el año 1988. Esta legalización permitió que los grados tradicionales de Preescolar a Once fueran homologados con los ciclos y niveles propuestos en la institución. Desde entonces, la institución ha crecido significativamente, y en la actualidad cuenta con más de 250 estudiantes, consolidándose como una propuesta educativa integral y alternativa (PEI, 2010, p. 2).

También importante menciona que la institución educativa promueve el desarrollo de la autonomía, la independencia, la responsabilidad y la participación en la democracia escolar. Permite que los estudiantes sean protagonistas activos de su propio proceso educativo, ya que esta formación no solo los prepara académicamente, sino también les enseña a enfrentarse a la vida. Dewey (1998), afirmaba que el

estudiante es un sujeto activo y es labor del docente propiciar entornos estimulantes para el desarrollo y su capacidad de actuar, conectando los intereses de los alumnos con lo que se quiere enseñar.

La forma de educar ha cambiado significativamente a lo largo de la historia, puesto que el maestro era considerado el portador exclusivo del saber, y la enseñanza era una práctica dominada principalmente por hombres y religiosos. En ese modelo tradicional, el estudiante asumía un rol pasivo, limitado a recibir y repetir contenidos, sin que estos se vincularan con sus experiencias o realidades cotidianas. Como lo menciona Freire, citado por Varona (2020, p. 234), este tipo de educación tradicional responde al concepto de “educación bancaria” y se relaciona con la imagen de una educación permeada por barreras, como la pobreza, las carencias, los abusos de poder, los cambios sociales y demás situaciones que permeaban a los sujetos.

Por otro lado, se habla de la educación concientizada que propone que el sujeto se conozca, se percate de su contexto y de su historia, debe ser consciente de su realidad y la de los otros, por ello, Freire (citado en Varona, 2020, p. 235), habla de la educación transformadora que vea al niño o al estudiante como el centro y quien aprende con sus pares y sus maestros, teniendo en cuenta el contexto que lo rodea. Por ello, en la EPE se identifica un modelo educativo no tradicional, conocido como educación alternativa, el cual se caracteriza por otorgar al estudiante un papel activo y protagónico en su proceso de aprendizaje. En este contexto, no solo se transmiten conocimientos, sino que se conoce a los estudiantes: su personalidad, formas de comportamiento, estilos de aprendizaje y ritmos individuales, lo que permite adaptar la enseñanza de manera efectiva.

Además, la EPE promueve el aprendizaje basado en gustos e intereses, que son agrupados por categorías como la lectura, la escritura, el baile, la ciencia y el arte, entre otras. Esto implica que el modelo pedagógico se rige por la motivación e inclinaciones de los estudiantes, quienes deciden libremente hacia qué línea de trabajo desean vincularse. Para ello, la institución cuenta con un currículo flexible, que permite atender la diversidad y promover una educación personalizada, activa y

transformadora. Este currículo flexible es definido por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) como:

Aquel que mantiene los mismos objetivos generales para todos los estudiantes, pero da diferentes oportunidades para acceder a ellos, es decir se organiza su enseñanza desde la diversidad social, cultural, de estilos de aprendizaje de sus alumnos, tratando de dar a todos la oportunidad de aprender. (MEN, 2018)

A continuación, se presenta en la siguiente tabla, el resumen de la organización interna de la escuela, con el fin de hacer evidente la estructura que la conforma.

Tabla 2

Organización interna de la EPE

Acción	Descripción
Organización interna de la escuela	La escuela está estructurada por niveles y ciclos que priorizan las características, intereses y necesidades de los estudiantes, adaptándose a su ritmo de aprendizaje. Se busca un equilibrio entre los conocimientos que los docentes pueden ofrecer y la posibilidad de establecer un diálogo constante con los estudiantes para conocer sus intereses y necesidades.
Relación con la familia	La familia juega un papel fundamental en el desarrollo educativo del estudiante. Se fomenta su participación a través de encuentros semanales entre docentes para discutir planes de trabajo, metodologías y dificultades educativas.
Reunión por ciclos	Esta reunión semanal reúne a los directores de nivel para tratar temas relacionados con la solución de conflictos, problemas específicos de estudiantes y docentes, y fomentar la participación en actividades académicas, culturales y lúdicas.

Asesoría de área	Está conformada por profesores de una misma área de conocimiento que, junto con estudiantes de últimos niveles, exponen situaciones y evalúan estrategias. También participan el representante estudiantil y el personero, quienes se encargan de promover la participación y velar por los derechos y deberes de los estudiantes.
Proyectos heterogéneos	La EPE se caracteriza por la creación de proyectos diversos que involucran tanto a docentes como a estudiantes. Estos proyectos están alineados con las aspiraciones de los alumnos y sus familias. Los estudiantes, de diferentes edades y capacidades, tienen la posibilidad de elegir y modificar sus proyectos según sus intereses y deseos de aprender otros conocimientos.

Nota: Elaboración propia a partir del PEI de la EPE. (PEI, 2010)

Mi participación en la EPE

Tuve la oportunidad de participar y conocer las dinámicas que se llevan a cabo en la EPE, por medio de mis prácticas pedagógicas entre los semestres de 2023-2 y 2025-1. Durante este tiempo, acompañé los diferentes proyectos pedagógicos heterogéneos, cabe mencionar que no fui asignada a un proyecto en específico, sino que pude rotar entre ellos, según las dinámicas que se iban tejiendo en la práctica, teniendo en cuenta lo que se ha mencionado del currículo flexible que caracteriza a la institución.

Algunos de los proyectos que se desarrollan en la Escuela Pedagógica Experimental son:

Ilustración 1

Proyectos heterogéneos de la EPE



Nota: Elaboración propia, a partir del PEI (2010).

Estos proyectos están diseñados para que los estudiantes aprendan de manera diferente, respetando sus ritmos individuales y fomentando el desarrollo de la autonomía. Cada propuesta pedagógica permite una exploración activa del conocimiento, integrando saberes prácticos, culturales y científicos, lo que fortalece una educación significativa y transformadora.

Uno de los proyectos en los que pude participar fue “Mazacotes y Menjurjes”, una experiencia en la que elaboramos pan junto a los estudiantes del nivel 2 (6 a 10 años). Durante este proyecto, los estudiantes se encargaban de amasar los ingredientes, explicar de dónde provenía cada uno y calcular la cantidad que debían añadir. Tuve la oportunidad de desempeñar un papel protagónico en esta actividad que se desarrolló en una jornada, ya que a través del tacto y el olfato podría identificar los elementos utilizados para la preparación además de sentir las texturas de los ingredientes, lo cual me permitía participar activamente en la preparación de la receta. Algo que me pareció muy significativo, fue el conocimiento que los estudiantes compartían y las historias que relataban mientras hacíamos el pan.

Me parece importante traer a la memoria la curiosidad de los niños y niñas, quienes me hacían preguntas sobre por qué no podía ver y cómo podía desenvolverme en la actividad que estábamos realizando. Al brindarles una breve explicación, pude aclarar sus dudas y generar un espacio de comprensión y empatía.

Otro de los proyectos en los que participé fue el de “Literatura” con el ciclo 4, compuesto por los niveles 11, 12 y 13, cuyos estudiantes tenían edades entre los 14 y 18 años. Este proyecto me sorprendió gratamente, ya que los libros a los que acceden los estudiantes son textos que invitan a la reflexión sobre las actitudes humanas, a explorar el poder de la imaginación y a situarse en los contextos históricos en los que se desarrollan las tramas. Aquí no solo se fomenta la creación literaria, sino también el análisis de situaciones cotidianas o de hechos que ocurrieron en el pasado. Destaco especialmente la acogida que recibí por parte del maestro encargado del espacio, quien me permitió presentarme, explicar quién soy y cuál sería mi rol allí. Fue enriquecedor impregnarme de su conocimiento, de su amor por la literatura y de la forma en que guía a los estudiantes, ofreciéndoles herramientas valiosas para que participen activamente en el proyecto.

También participé en el proyecto “Tejido Propio”, de la mano de estudiantes del ciclo 2 (6 a 10 años). Fue una experiencia interesante que me permitió ver cómo los estudiantes elaboran distintos objetos utilizando diversos tipos de nudos y materiales (lanas, trapillo, paja, entre otros). Debo resaltar el amor y dedicación que los estudiantes ponían en cada una de sus creaciones, las cuales realizan con sus manos y algunos instrumentos (agujas, telares, elementos de madera para tejer). En este contexto, me parece importante enfatizar el valor que tiene el sentido del tacto para las personas ciegas, ya que es un canal sensorial especialmente desarrollado. Los trabajos manuales son algo que personalmente disfruto mucho, aunque por motivos de espacio y tiempo no los practico con frecuencia, es importante aclarar que no todas las personas ciegas tienen el mismo interés por las actividades manuales; aquí hablo desde **mi experiencia personal**.

“Chasqui”, otro de los proyectos que tuve la oportunidad de participar con el ciclo 4 (14 a 18 años). Esta fue una propuesta en la que se siente y se explora el cuerpo y la expresión de manera libre, sin las restricciones impuestas por las miradas tradicionales sobre la corporalidad. Me sorprendió gratamente observar cómo los estudiantes se han apropiado de sus cuerpos con tanta naturalidad, sin preocuparse por el juicio ajeno ni por justificar la forma en que se mueven. Esta experiencia me llevó a la reflexión sobre la relación que las personas con discapacidad han tenido históricamente con su cuerpo, esto es, que se les condiciona sobre su presentación personal, se opina sobre su cuerpo, y se les niega el derecho a decidir sobre su propio cuerpo. He vivido esta situación en primera mano, al recibir comentarios que han condicionado mi forma de moverme e interactuar con otros, lo cual ha generado ciertas restricciones internas. Además, no puedo dejar de mencionar que, para quienes somos ciegos, la imagen que tenemos de nuestro propio cuerpo suele estar mediada por lo que otros nos han contado, lo que también influye en la manera en que lo habitamos.

Otro de los lugares en los que tuve la oportunidad de estar y conectarme con la naturaleza fue el bosque ubicado dentro de la escuela. En este espacio se pueden encontrar varios árboles y un pequeño río, en el que se habitan diversos tipos de pájaros. El lugar es significativo tanto para los docentes como para los estudiantes, ya que lo han transformado en un escenario de clases y aprendizaje sobre el medio ambiente. A través de actividades como la siembra, se beneficia a la escuela y se fomenta la conciencia sobre el impacto que causamos en la naturaleza, su utilidad para nuestras vidas y la importancia de protegerla.

Recuerdo especialmente una experiencia vivida allí, junto a la docente de plantas aromáticas, Nicolasa y un grupo de estudiantes del ciclo 3 (10 a 14 años), en la que realizamos una exploración del lugar. La actividad consistía en seguir instrucciones que ponían a prueba nuestro equilibrio, concentración y, por qué no decirlo, también enfrentar algunos miedos personales. Mi participación en el bosque fue novedosa, ya que nunca antes había tenido la oportunidad de conocer un lugar con tanto significado.

Por último, quiero hablar del huerto, ya que, aunque en diversas instituciones se escucha hablar de huertas que los estudiantes cuidan y en las que se apropian del espacio, lo que realiza la EPE es algo distinto. En este caso, los estudiantes propusieron como proyecto la siembra de diversas plantas aromáticas y del consumo, además cuidan algunos animales como conejos, ranas, perros, entre otros. Así mismo, realizan experimentos en el laboratorio, y elaboran productos naturales como jabones, desodorantes, repelentes, aceites y ungüentos, que luego son vendidos en reuniones denominadas “Encontrémonos” (donde se entregan boletines).

Capítulo 3: Ruta metodológica de la sistematización de experiencias

En este capítulo se abordará la metodología de la Sistematización de Experiencias. Este ejercicio investigativo se basa en el enfoque de la investigación cualitativa, desde una mirada crítica social, que se fundamenta en la transformación de la realidad a partir de una conciencia autorreflexiva y crítica. Para ello, el objetivo de esta investigación se centra en llevar a cabo la Sistematización de la Experiencia en la Escuela Pedagógica Experimental a partir de una narrativa autobiográfica, puesto que mi interés es darle sentido a lo vivido, comprender los hechos y fomentar acciones que faciliten la reconstrucción del proceso.

Pero ¿qué significa exactamente sistematizar una experiencia? La palabra “sistematizar” consiste en reunir una serie de variables que permitan dar cuenta de un proceso llevado a cabo por quienes eligen este método, con el objetivo de responder a una experiencia vivida en determinado contexto o de hechos que requieren un enfoque riguroso para poder dotarlos de un sentido (Jara, s. f.; Gutiérrez, 2008). Sistematizar una experiencia implica necesariamente considerar el contexto en el que dicha experiencia se desarrolla, ya que, sin él, el proceso no podría llevarse a cabo. Este contexto está conformado por los lugares, las personas y las situaciones que interactúan y que atraviesan un momento histórico determinado o que se convierten en objeto de indagación.

Otro aspecto clave son las situaciones particulares en las que la experiencia tiene lugar. No se trata de eventos aislados, sino de circunstancias específicas educativas, organizacionales, grupales o personales que configuran un espacio y un tiempo determinados. Estos elementos dotan a la experiencia de características únicas y, en muchos casos, inimaginables. De allí que se busque sistematizar mi experiencia vivida dentro de la EPE, ya que hubo un proceso de reconocimiento mutuo, por ser mi primera vez en un entorno de educación alternativa, a la vez que fui la primera persona y maestra en formación con discapacidad visual dentro de la institución.

Ahora bien, una “experiencia” está constituida por acciones; es decir, por aquello que se realiza dentro de ese escenario y en interacción con otros seres, esta

interacción puede darse por medio de acciones intencionadas o de forma espontánea sin planearse de manera específica. Cabe mencionar que las experiencias vividas, pueden desencadenar una serie de sentimientos, emociones, reacciones y sentires, que pueden vivirse de manera individual o colectiva, además de permitirnos encontrar el sentido de vivir, como recalca Paulo Freire:

El mundo no es. El mundo está siendo. Como subjetividad curiosa, inteligente, interviniente en la objetividad con la que dialécticamente me relaciono, mi papel en el mundo no es solo de quien constata lo que ocurre, sino también de quien interviene como sujeto de lo que va a ocurrir. No soy un mero objeto de la historia sino, igualmente, su sujeto. (Freire, 2004, citado en Gutiérrez, 2008).

Respecto a la narrativa autobiográfica, se tiene en cuenta autores como Vain (2020) y Ladín y Sánchez (2019), quienes presentan este método como una forma de narrar las vivencias que pueden llevarse a cabo en contextos particulares por la persona que los narra. Por este motivo, asumo este método para contar mi transitar como mujer ciega y docente en formación dentro de la EPE.

Vain (2020) define el estudio narrativo autobiográfico como aquel que se encarga de la vida de los sujetos (p. 2), a partir de sus propias voces, siendo este un enfoque cualitativo, ya que en él se estudian y se interpretan las acciones, emociones y sentimientos que genera al narrador, sus propias intervenciones intencionadas, lo cual le permite construir una serie de variables que guíen el proceso a describir.

Es importante mencionar que para Landín y Sánchez (2019), el enfoque narrativo autobiográfico parte de la singularidad de los sujetos por medio de la experiencia vivida, la cual puede tejerse a partir de la descripción de lo vivido dentro de la práctica pedagógica en la EPE, para ello, se utilizarán recursos que favorezcan un desarrollo auténtico y natural del relato. También vale la pena citar a Pérez-Serrano (2000, citado en citado por Chárriez, 2012, p. 8), quien identifica tres grandes dimensiones en el eje autobiográfico:

a) Las dimensiones básicas de la vida, como la biológica, cultura y social. Las cuales fueron descritas en el primer capítulo, donde se narró mi nacimiento, mi diagnóstico y mi transitar a nivel familiar y educativo.

b) Los puntos de inflexión o eventos cruciales en los que el sujeto altera drásticamente sus roles habituales, ya que se enfrenta con una nueva situación o cambia de contexto social. Esto se puede evidenciar en mi autobiografía, a partir de momentos como la aceptación de mi condición visual, el inicio de mi rehabilitación en el CRAC y empezar mis estudios universitarios en la UPN.

c) El proceso de adaptación y desarrollo de los cambios, lentos o rápidos, que se van sucediendo en el proceso de su vida. Estos procesos también fueron descritos y analizados en el capítulo uno.

Objetivos de la Sistematización de Experiencias

Objetivo General

Presentar la experiencia vivida por una docente en formación con discapacidad visual en la Escuela Pedagógica Experimental (EPE), a través de una narrativa autobiográfica, desde una mirada pedagógica situada y transformadora.

Objetivos específicos

- Recuperar las experiencias vividas en la EPE que configuran la perspectiva de la educación de una docente en formación con discapacidad visual
- Analizar las emociones, tensiones y reflexiones surgidas durante el proceso de práctica pedagógica en la EPE, en diálogo con los fundamentos teóricos de la sistematización de experiencias y el enfoque narrativo autobiográfico.
- Identificar los aprendizajes construidos en torno a la participación de personas con discapacidad visual en espacios de educación alternativa, y el aporte a la educación especial.
- Valorar el impacto de la propuesta pedagógica implementada en la EPE, reconociendo las barreras, oportunidades y transformaciones generadas en los

actores educativos, como parte del ejercicio de sistematización y reflexión pedagógica.

Fases de la Sistematización en la EPE

Ahora bien, a continuación, se describe los pasos que tuvieron en cuenta para llevar a cabo la presente investigación. Para ello, me propuse encontrar un método que respondiera adecuadamente a las necesidades del proceso y que se ajustara a los pasos que había venido planteando. En ese sentido, tomé como referencia el documento “Historias de vida, una metodología de investigación cualitativa”, en el cual encontré una serie de objetivos descritos por Ruiz Olabuenágana (2003, citado por Chárriez, 2012, p. 6), que luego adopté como el paso a paso o las fases de mi ruta metodológica, ya que integran diversos aspectos fundamentales de este proceso investigativo:

1. Una mirada en retrospectiva a mi vida

Objetivo: Captar la totalidad de una experiencia biográfica, totalidad en el tiempo y en el espacio, desde la infancia hasta el presente, desde el yo íntimo a todos cuantos entran en relación significativa con la vida de una persona.

Relación con mi autobiografía: Este objetivo me llevó a mirar en retrospectiva cómo ha transcurrido mi vida, qué personas me han acompañado y qué situaciones he vivido dentro de mi proceso educativo, además de darle una mirada a mis necesidades y dinámicas dentro de mi entorno cercano y aquellos cambios que viví al salir de allí a una nueva realidad (rehabilitación e ingreso a la universidad).

2. Mi independencia, un mundo por descubrir

Objetivo: Captar la ambigüedad y el cambio. Lejos de una visión estática e inmóvil de las personas y de un proceso vital lógico y racional, la historia de vida intenta descubrir todos y cada uno de los cambios acaecidos a lo largo de la vida de la persona, las ambigüedades, faltas de lógica, dudas, contradicciones, vuelta atrás que se experimentan a lo largo de los años.

Relación con mi autobiografía: Los cambios y ambigüedades se pueden evidenciar en mi narrativa, al describir cómo viví mis primeros años de vida sin percibirme o autorreconocerme como una persona con discapacidad visual, ya que mi entorno no generaba barreras significativas que me hicieran sentir diferente. Una vez que me planteo la idea de ingresar a la universidad, me enfrento al cambio, esto significó un proceso de adaptación con el mundo y mis interacciones, especialmente cuando participo en el proceso de rehabilitación, asumo mi condición visual, empiezo a usar el bastón y a desplazarme sola hacia la universidad.

3. Habitando nuevos espacios

Objetivo: Captar la visión subjetiva con la que uno mismo se ve a sí mismo y al mundo, cómo interpreta su conducta y la de los demás, cómo atribuye méritos e impugna responsabilidades a sí mismo y a los otros. Tal visión revela la negociación que toda vida requiere entre las tendencias expresivas de la persona y las exigencias de racionalidad para acomodarse al mundo exterior.

Relación con mi autobiografía: Redactar mi autobiografía, me permitió darle una mirada a los momentos que me han ayudado a consolidar la persona que soy hoy en día. Pude reflexionar la manera en que me impactó el cambio y la nueva realidad a la que me enfrento en el momento en que asumo mi discapacidad, además las oportunidades que se abrieron ante mí, esto me permitió transformarme y empoderarme como mujer, como persona con discapacidad y como maestra en formación, con miras hacia el futuro.

4. Mi mirada como mujer ciega y maestra en formación.

Objetivo: Descubrir las claves de interpretación de fenómenos sociales de ámbito general e histórico que solo encuentran explicación adecuada a través de la experiencia personal de los individuos concretos.

Relación con mi autobiografía: Este proceso de reconocimiento de mi autobiografía me permitió reflexionar sobre mi rol como maestra en formación, especialmente porque he tomado decisiones en pro de mi futuro y aunque inicialmente

no me percibía como maestra, mi transitar por la universidad y el acercamiento con la EPE, me llevaron a tocar los corazones de los estudiantes, docentes, familias e incluso mi propio corazón, permitiéndome ver cómo mi experiencia me impacta e impacta a otros desde los diferentes roles que asumo en mi cotidianidad.

Instrumentos y métodos de recolección en la Sistematización

El proceso de Sistematización de la Experiencia en la EPE, implicó varios instrumentos y métodos de recolección de la información, relacionados principalmente con el registro de lo vivido en cada práctica pedagógica que se llevó a cabo en la institución. Respecto a los métodos de recolección se puede mencionar:

1. Socialización constante con agentes del entorno educativo, tales como estudiantes y docentes, además de los directivos.
2. Participación activa en las experiencias que planeaban los docentes, pero también aquellas experiencias que pude planear e implementar con algunos de los grupos o niveles de la institución.
3. Registro multimedia, a través de fotos, videos y audios, que me permitían recordar o recuperar información valiosa de las experiencias vividas a manera posterior.

En el caso de los instrumentos de recolección de información, el principal fue el Diario de Campo descriptivo, sumado a anotaciones varias realizadas en el momento de las experiencias. En el caso del Diario de Campo, establecí una versión adaptada bajo las siguientes categorías: Datos del curso donde participaba durante la jornada, descripción de la vivencia del día, preguntas, actividades y recursos, además de la justificación teórica de la vivencia con la cual buscaba establecer la reflexión pedagógica. A continuación, se presenta una tabla resumen de las categorías abordadas en los Diarios de Campo:

Tabla 3

Categorías del Diario de Campo

Categoría	Descripción
Diarios de campo	Fueron realizados en los periodos comprendidos entre 2023-2 y 2025-1, en total se elaboraron 20 diarios de campo, especialmente de las jornadas en las que podía intervenir directamente con los estudiantes.
Datos del curso	En esta categoría se incluían detalles de la institución, el nivel o ciclo con quienes se llevaba a cabo la intervención, junto con datos del proyecto y los docentes a cargo.
Momento del día	Descripción de la vivencia, la cual incluye detalles sobre la interacción con los estudiantes, los temas abordados, las actividades realizadas y la experiencia desarrollada durante la jornada.
Preguntas	Dentro de esta categoría, me hacía preguntas sobre mi desempeño, la metodología, las situaciones vivenciadas, las barreras detectadas, pero también aquellas dudas que me planteaban los estudiantes respecto a mi discapacidad, la forma en la que me desenvuelvo y los retos que enfrento en mi día a día.
Actividades y recursos	Descripción de los proyectos acompañados y las actividades llevadas a cabo. Algunos de los más relevantes fueron: Economía azul, Tejido propio, Expresión corporal. En los momentos de intervención, fueron incluidos los recursos usados para llevar a cabo la experiencia.
Justificación teórica	Establecí una relación entre la teoría y la práctica, bajo categorías que surgían en la práctica pedagógica, tales como orientación y movilidad, técnicas de la vida diaria, braille, ajustes razonables, documentos accesibles, entre otros, que me permitieron ampliar mi conocimiento para luego transmitirlo a los estudiantes.
Reflexiones	Dentro de esta categoría, pude reflexionar sobre mi rol como maestra en formación, pude darle una mirada a los procesos educativos que viví respecto a la experiencia que estaba viendo en el escenario de educación alternativa. Esto me llevó a repensarme lo que implica el proceso de enseñanza-aprendizaje, la interacción con los estudiantes y las estrategias que podía utilizar para llevar a cabo las experiencias con ellos.

Nota: Elaboración propia.

Articulación con la línea de investigación

Como parte del ejercicio investigativo de la Licenciatura en Educación Especial, es importante articular la propuesta de la Sistematización de Experiencias a un grupo de investigación y alguna de sus líneas. Por esta razón, tras un análisis de los objetivos, se toma la decisión de ligar esta investigación al grupo de *Diversidades, educación y formación*, puesto que su objetivo está encaminado al “análisis, reflexión y optimización de procesos de participación y equiparación de oportunidades en el ámbito educativo para las poblaciones que estén en riesgo de ser excluidas por encontrar barreras para su participación y aprendizaje”.

A partir de este objetivo, es pertinente mencionar que esta Sistematización se articula en la medida en que me permitía analizar mi rol como docente en formación y como mujer ciega en un entorno de educación alternativa, reflexionando también sobre las barreras y oportunidades que puedo encontrar para ejercer mi profesión. De igual manera, mi presencia en la institución posibilitó que tanto directivos como docentes y estudiantes, se pensarán en los procesos de inclusión que van en doble vía, no solo para aceptar a estudiantes con discapacidad sino también a maestros con discapacidad, en este caso, visual.

Ahora bien, dentro del grupo de investigación, se escoge la línea de *Educaciones y didácticas*, ya que el objeto de esta sistematización está relacionado con la reflexión no solo del rol docente sino también de las formas de enseñar y aprender dentro de un escenario de educación alternativa, que permite pensar en la educación desde otra realidad diferente a la estructura tradicional, así mismo, las estrategias, metodologías y didácticas se ven transformadas para adaptarse a las necesidades de los estudiantes con y sin discapacidad, además de las oportunidades que pueden ofrecer los docentes en este entorno, desde la mirada de la inclusión y el reconocimiento del otro desde la diversidad.

De esta forma, se articula de manera efectiva con el objetivo de la línea de investigación, la cual busca “aportar a la estructuración de propuestas pedagógicas y didácticas que respondan a los requerimientos de apoyo que exige una condición particular, en articulación con un entorno que provee posibilidades de acción, en el marco del derecho a la educación” pensando en los procesos de enseñanza y aprendizaje de personas con discapacidad y/o capacidades o talentos excepcionales.

Capítulo 4: De la escuela tradicional a conocer la Escuela Pedagógica Experimental

A partir del reconocimiento de mi trayectoria de vida en los distintos ámbitos abordados en los capítulos anteriores, así como del análisis de la institución educativa, de cómo se fundó, su origen, su modelo pedagógico y la importancia de las relaciones entre sus miembros (docentes, estudiantes y familias), deseo compartir mi experiencia como mujer y persona con discapacidad visual. Pretendo describir cómo el contexto educativo ha permeado quién soy y la manera en que esto me ha llevado a enfrentar diversas situaciones, así como también encontrar una serie de oportunidades en mi configuración como persona, vinculando mi labor como docente en esta institución y la participación que he tenido y que he construido.

Las experiencias que surgen en un modelo educativo, como el de la EPE, son profundamente significativas, ya que tienen un impacto relevante en el ser humano y en la manera en que son construidas y reconstruidas a lo largo del tiempo. Con el fin de profundizar en este proceso, se recurre al libro “Investigar la experiencia” publicado por Contreras & Pérez de Lara (2010), el cual aborda cómo las personas interpretan y dan significado a las experiencias a medida que el tiempo transcurre. Al reflexionar sobre esto, puedo afirmar que, en mi caso, también se me ha brindado la oportunidad de aprender y generar experiencias, algunas más significativas que otras. No obstante, son precisamente estas experiencias las que permiten que los seres humanos se desarrollen y potencien sus capacidades y habilidades para enfrentar retos, así como también la posibilidad para cometer aciertos y desaciertos, los cuales, a su vez, nutren su personalidad.

Adicional a ello, los autores consideran que es necesario acompañar las experiencias con soportes teóricos que permitan explicarlas de manera que satisfaga la razón o que abran nuevas vías para la investigación. Advierten que, con frecuencia, los estudiantes perciben que sus experiencias no trascienden más allá de lo que ellos se pudieran imaginar, por ello, los autores generaron una investigación para darle un papel protagónico a las experiencias de sus estudiantes, con el fin de proveer un

núcleo de sentido con mayor relevancia a dichas vivencias, el cual les permita a los estudiantes darles más importancia y assimilarlas en la vida cotidiana.

Así pues, mi intención con este trabajo es que la experiencia aquí narrada trascienda las palabras escritas, y se convierta en una vivencia significativa que inspire a la reflexión de quienes lo lean. Aspiro a que la experiencia no se limite únicamente a lo visible o a los hechos relatados, sino que también logre transmitir los sentimientos y emociones que atravesaron mi proceso durante el tiempo de práctica. Como lo plantea Bachelard:

La experiencia era identificada con sensaciones, pulsiones, pasiones, ingenuidad, intuición, credulidad superficial empirismo y quedarse atrapado en lo concreto y, por lo tanto, con ausencia de razón esto es abstracción, por lo tanto, el conocimiento le ganaba a la experiencia. (citado en Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 15).

En este sentido, puede afirmarse que las experiencias, en muchos casos, son presentan como ideas y sensaciones que los sujetos viven y elaboran a lo largo del camino recorrido. En mi caso, pretendo narrar mi historia desde lo concreto y lo subjetivo otorgándole sentido a través de los recuerdos sembrados en mi infancia. Crecí en una familia completamente visual, siendo la única persona con discapacidad en un mundo diseñado para quienes ven. Sin embargo, esto no representó un impedimento para mi familia, ya que siempre me trataron con naturalidad, como a una niña más. Éramos muchos niños entonces, y eso me permitió disfrutar plenamente de mi niñez, participando en los mismos juegos y dinámicas propias de esa etapa. Estas vivencias me han permitido evocar situaciones que, con el tiempo, se han transformado en pilares de fortaleza personal.

Ante todo, la experiencia ha impulsado la necesidad de investigar, de ir más allá de situaciones aisladas que, en apariencia, carecen de sentido. Esto implica reconocer los modos particulares, temporales y subjetivos con los que el ser humano se acerca a la realidad y trata de comprenderla, en este proceso, es fundamental que las experiencias encuentren un soporte teórico que les otorgue valor y permita su análisis

reflexivo. No obstante, también existen momentos vividos que no parten de una intención investigativa clara, sino que surgen de manera espontánea y genuina, sin un propósito deliberado, pero que igualmente enriquecen la comprensión de lo vivido.

Por ello, los seres humanos buscan una explicación que sustente lo que se vive, llenando de formalismo a aquello que llaman experiencia, sin embargo, no se trata de objetivar la experiencia o comprender el porqué de cada vivencia, sino que también es importante interpretarlas como aquello que puede darse de manera genuina y subjetiva. De esta manera, como menciona Arendt, el ser humano debe preocuparse por llenar de significado las experiencias en lugar de volverlas doctrinas, puesto que, a partir de ellas, es que podemos “mostrar quiénes somos” (Arendt, 1993, Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 255). La autora plantea que no se puede reducir únicamente la experiencia personal, ya que esta atraviesa al ser humano, lo conmueve y lo lleva a reflexionar sobre quién es, de dónde viene, qué lo impulsa, quiénes lo rodean y qué saberes ha construido a lo largo del tiempo.

A medida que se adopta este mundo como propio, también es posible que encuentre una guía por lo que lo rodea, en este marco, las prácticas pedagógicas se convierten en espacios que permiten recopilar experiencias, otorgándoles un sentido profundo a quienes las viven. Son una acumulación de acontecimientos que se revelan en la expresión del sujeto y en el valor del conocimiento atribuido a la palabra experiencia, especialmente cuando se reconoce el recorrido y los años que alguien ha dedicado a una profesión o campo determinado.

Se puede situar la experiencia en las dimensiones del vivir, donde el ser íntimo está profundamente implicado, así como las distintas facetas de la existencia entendida como un todo; vivir forma parte de la naturaleza humana, y es a través de esta vivencia que se llena la mente de sentidos, emociones y pensamientos. Estos, con el tiempo, se transforman en situaciones que son construidas intencionadamente o que surgen de forma inesperada, en ellas se manifiestan emociones como la tristeza, la felicidad, el desconcierto, la sorpresa o el miedo, entre otras, todas fundamentales en la manera en que se le da forma y significado a las experiencias.

El pasado habita en el presente como una presencia intangible, un no sé qué que se percibe en la cotidianidad y que se manifiesta, especialmente, en la implicación subjetiva dentro del campo educativo. Al centrar la mirada en las experiencias que se generan en el aula, se revela cómo las prácticas pedagógicas no solo transmiten conocimiento, sino que dejan huella en la conciencia del niño. La experiencia, en este sentido, no es simplemente algo que ocurre, sino algo que se tiene y que transforma, ya que tiene implicaciones en el ser humano, lo afecta y lo marca. Ya decía Larrosa que,

La experiencia es lo que nos pasa, o lo que nos acontece, o lo que nos llega. No lo que pasa, o lo que acontece, o lo que llega, sino lo que nos pasa, o nos acontece, o nos llega. (2003, Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 24).

Existe un sujeto que se mueve, que siente, que piensa y que imagina a través de su cuerpo, y es en ese tránsito donde se expresa la experiencia. Esta no pertenece exclusivamente al individuo, sino que se configura en las relaciones que construye con los otros y consigo mismo. No se puede desconocer que las personas son fundamentales en la construcción de las experiencias, son los padres quienes brindan las primeras oportunidades para explorar el mundo, y a partir de ahí, los niños comienzan a relacionarse con otros miembros de la familia que también influyen en su manera de vivir y comprender la realidad. Posteriormente, al entrar en contacto con otras instituciones como el jardín infantil y el colegio, se atraviesan distintas etapas evolutivas propias del ser humano, en ese proceso, se fortalecen lazos de amistad y se forman vínculos significativos en espacios como el aula, donde los compañeros de clase se convierten en parte esencial de nuestro desarrollo personal y social.

Comunicar una experiencia implica buscar respuestas a los interrogantes que surgen a partir de los sucesos vividos, los cuales necesitan ser contados y descritos para cobrar sentido como situaciones reales. Sin embargo, más allá del relato en sí, lo que se busca es comprender el significado que se le atribuye a dicha experiencia: pasar del hacer al decir, del participar al construir un saber. Este saber, en muchas ocasiones, resulta difícil de expresar, y es necesario atravesar una serie de preguntas

que permitan dar forma a respuestas claras y significativas. Así, lo que se piensa y se hace en las interacciones cotidianas (ya sea con nosotros mismos o con los demás) se convierte en una fuente de aprendizaje constante en donde estas interacciones, desarrolladas en distintos espacios y momentos, pueden surgir tanto de acciones intencionadas como en vivencias espontáneas que adquieren valor por el simple hecho de haber sido vividas en un tiempo y lugar determinados.

La experiencia está estrechamente vinculada con el vivir y el hacer; es decir, con las actividades que se proponen y en las cuales se participa, así como con las relaciones construidas con los demás. Como plantea Dewey (1995, citado en Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 25), la naturaleza de la experiencia implica una relación particular entre un elemento activo y uno pasivo. Desde el aspecto activo, la experiencia implica sentir y experimentar, mientras que, desde el lado pasivo, implica recibir, padecer, ensayar y poner en práctica acciones para luego observar qué efectos producen; en ese sentido, al crear situaciones en el mundo que habitamos, también se puede asumir un rol pasivo, en el que se reciben conocimientos, se desempeñan oficios o se intenta aprender algo a partir de la guía de alguien con mayor experiencia. Estas experiencias se construyen a través del ensayo y el error, en el intento constante de vivir, de sentir, y de recolectar anécdotas que, más adelante, se transforman en aprendizajes significativos.

La experiencia puede entenderse como la capacidad de poner en pausa el propio saber, permitiendo al ser humano impregnarse de nuevas vivencias en un proceso constante de aprendizaje. Paradójicamente, se dice que no se debe confiar ciegamente en la experiencia adquirida, y, sin embargo, es justamente esa experiencia la que le permite afrontar nuevas situaciones. Desde una postura pasiva, la experiencia implica estar a la espera, y desde una actitud activa, supone ponerse en camino, prepararse para el acontecimiento y estar abierto a recibirlo. Esta apertura implica aceptar lo inesperado, y en su debido momento, reflexionar sobre lo sucedido: preguntarse qué pasó y, sobre todo, qué efecto tuvo en nosotros mismos.

Por lo tanto, deseo compartir cómo ha sido mi experiencia siendo mujer y persona con discapacidad visual, describiendo de qué manera el contexto educativo ha influido en la construcción de mi identidad, esta vivencia me ha llevado a enfrentar diversas situaciones, pero también me ha permitido descubrir oportunidades significativas en mi proceso de configuración personal, especialmente al vincular mi labor como docente en formación dentro de esta institución y la participación activa que he construido en ella.

En este sentido, se pretende a continuación desarrollar un apartado para narrar y analizar los procesos de inclusión vividos en la EPE, dentro del marco de la educación alternativa, teniendo en cuenta como punto de partida mi perspectiva como docente en formación con discapacidad visual, dentro del apartado, se desarrollan subtítulos que desarrollan ideas como mi autopercepción, la vivencia en la EPE, y los saberes construidos. Esta categoría y subcategorías emergen a lo largo del ejercicio reflexivo de la práctica pedagógica y las vivencias de los estudiantes, docentes y directivos que alimentaron mi mirada tanto de mi rol como docente en formación con discapacidad visual y las implicaciones que tuvo mi presencia y mi rol en la institución.

El proceso de inclusión en la EPE desde el rol de la docente en formación con discapacidad visual

Todo comenzó en el momento de elegir escenario de práctica, los docentes de la Licenciatura presentaron propuestas basadas en contextos que llamaban su atención, con el fin de que nosotros, como estudiantes, apostáramos por la opción que consideráramos más adecuada; a partir de esa elección, iniciamos un proceso investigativo que surge de las interacciones que los practicantes establecemos en las instituciones. Cuando recibí la noticia del lugar asignado para realizar mi práctica, fue una sorpresa, ya que era precisamente el lugar en el que menos esperaba quedar. Viendo en retrospectiva, siento que fue una decisión que la vida tenía preparada para mí, con el propósito de mostrarme una forma distinta de enseñar, llena de retos que debía asumir y afrontar.

Durante la fase de indagación sobre la Escuela Pedagógica Experimental, investigué su ubicación y la manera de llegar, en ese momento sentí miedo e inseguridad, pues era un camino completamente nuevo para mí. Vale la pena recordar que mi residencia está en Facatativá mientras que la EPE está ubicada en el km 4.5 vía a La Calera, lo que me significó identificar las rutas, paradas y tiempos que debía considerar para desplazarme, esto generó mucha incertidumbre, pero con el tiempo, pude adquirir herramientas para desenvolverme.

A parte de esta situación, sabía que se avecinaban retos, no solo a nivel personal, sino también para mis compañeros de grupo, pensando en el transitar por la institución, la llegada al lugar y la interacción con los agentes educativos que encontraríamos. Al llegar a la institución, descubrimos que allí no tenían claridad sobre el rol del educador especial, lo que nos llevó a explicar cuál es nuestra función y qué hacemos en los distintos escenarios educativos. Junto a mis compañeros, comenzamos a cuestionarnos sobre el papel que desempeñaríamos dentro de la institución; fue necesario explicar con mayor profundidad qué íbamos a hacer en la escuela y cómo sería nuestra participación con los estudiantes.

Me descubro

En este punto, como docente en formación con discapacidad visual, me cuestioné: **¿Cómo será mi participación dentro de la escuela?** Esta pregunta ha ido tomando forma a lo largo del proceso, a partir de las interacciones sostenidas con los estudiantes de los diferentes niveles o, como se les denomina en la institución, ciclos escolares.

Estar en la Escuela Pedagógica Experimental ha sido una experiencia que me ha llevado a reflexionar sobre quien soy, como me configuro como persona, cómo me percibo y, sobre todo, qué me caracteriza. Este proceso me permitió encontrar algunas respuestas, especialmente al compararme con las formas en que otras personas aprenden, ya que cada uno aprende a su propio ritmo, según sus posibilidades y las oportunidades que tiene. Reconozco que en ocasiones he tenido fallas; por ejemplo, no siempre fui activa en clase, tal vez esto se debía a que no sabía cómo participar o que

no era consciente de que tenía derecho a exigir una participación equitativa dentro de mi proceso educativo. En el ámbito social, me he caracterizado por ser una persona introvertida, tengo pocos amigos, ya que no suelo ser muy abierta al establecer relaciones, por el temor al rechazo y a las miradas que aún existen hacia la discapacidad visual.

Hablo de esto porque, en la cotidianidad, una se da cuenta de los murmullos y los imaginarios que aún persisten sobre la ceguera, en mis idas y venidas a la universidad, con frecuencia me encuentro con miradas sorprendidas al verme moverme con autonomía, o con preguntas como: ¿Cómo te dejan salir sola? o afirmaciones como: Yo no lo permitiría. Algunas personas incluso mencionan que quienes somos “así” tenemos “**un ángel que nos cuida**”. Otros comentarios que revelan una visión limitada de la discapacidad son las ideas que recopila el INCI (2024):

- Tienen una condición que es hereditaria.
- Tienen problemas de comprensión y aprendizaje.
- Tienen necesidad de acompañamiento y apoyo por parte de otros.
- Son personas a quienes se les debe hacer cosas como: dar de comer, enseñarle a caminar, bañarlos, etc.
- Tienen facultades sensoriales súper desarrolladas (sobre todo el oído).
- Tienen percepción de colores con el tacto.

Frente a la aceptación del bastón blanco, utilizado por las personas con discapacidad visual, considero que es una herramienta que permite independencia en la movilidad y ha sido parte de un proceso personal profundo. En mi caso, reconocer que este bastón me acompañará siempre en la ciudad, en la universidad y en otros espacios no fue sencillo; al principio no lo concebía como parte esencial de la identidad de una persona ciega; lo veía simplemente como un objeto más. Sin embargo, después de atravesar el proceso de rehabilitación en el CRAC, comprendí que el bastón es, en

efecto, mis ojos, puesto que me permite moverme con autonomía, y ha sido clave para que pueda estar presente en la EPE.

La experiencia del “tú” al nombrarse de ese modo, refiere al cómo nos conocemos en cuanto a la reflexión del actuar con nosotros mismos, y con la convicción de poder conocer al otro en sus múltiples versiones, dejando escuchar y escuchándose también en las pretensiones del otro, en lo que se llaman relaciones. (Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 29) Ahora bien, la idea de estar abierto a la interacción con otros por medio de las relaciones se da, por el deseo de hablar o dejar que otros hablen, para ello, es necesario tener la disposición de permitir este proceso de comunicación con otros. Dichas relaciones están mediadas por los intereses que se tienen en el ámbito personal o colectivo, implica también la apertura hacia el otro, el reconocimiento y el valor que percibimos hacia nosotros mismos y hacia los demás. (Gadamer, 1977, citado en Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 30).

Como lo comprendo y lo asumo

Entiendo la experiencia como la virtud que algunas personas desarrollamos para escuchar lo que nos trae el diario vivir, reconociendo las singularidades de los demás y las relaciones que se tejen en diversas situaciones sociales. En este recorrido, han sido muchas las personas que han marcado mi camino: mis maestras, compañeros, amigos y, por supuesto, mi familia, quienes han estado presentes en una infinidad de lugares y circunstancias a lo largo del tiempo. Recuerdo las veces que escuché, pero también las muchas en que apoyé; reconozco el valor de quienes han estado a mi lado, con quienes he luchado y de quienes he aprendido, dándome la oportunidad no solo de escuchar, sino también de ser escuchada.

La educación y la experiencia se configuran como espacios de encuentro, especialmente a través de lo práctico, de aquello que construimos en la interacción constante con nuestros estudiantes. En ese proceso sembramos pequeñas actividades que buscan ubicarlos en una realidad significativa, que deseamos mostrarles. Esta práctica se complementa con la teoría, que nos permite comprender cómo se ha pensado la enseñanza y cómo queremos que ellos aprendan.

Durante mi estancia en la Escuela Pedagógica Experimental (EPE), he tenido la oportunidad de reflexionar sobre mis propias experiencias escolares, me he formulado preguntas profundas: ¿realmente aprendí o simplemente repliqué contenidos? Esta reflexión surgió al observar cómo, en la EPE, el trabajo por proyectos educativos genera mayores beneficios en el aprendizaje, ya que se promueve una participación activa, crítica y significativa de los estudiantes y docentes. Lo menciono porque, al interactuar con ellos, me di cuenta de que poseen saberes contruidos de forma distinta, con una profundidad que a veces supera la que viví en mi propio proceso formativo. Cabe aclarar que hablamos de modelos educativos diferentes desde lo tradicional hacia lo alternativo, esto me impulsó a indagar más sobre la educación alternativa: su historia, su filosofía y cómo ha surgido en distintos contextos del mundo. Así, he comenzado a aprender y a descubrir otros mundos posibles.

Vivir y conocer el modelo educativo de la educación alternativa que se da en la EPE

La escuela alternativa es una propuesta pedagógica que se ha extendido por América Latina con el objetivo de innovar los procesos educativos y promover la participación activa de los estudiantes, los docentes, las prácticas y las teorías presentes en las instituciones. Esta corriente realiza una crítica a las formas tradicionales de enseñanza empleada en muchos países de la región, como por ejemplo en Colombia, donde históricamente se ha centrado el proceso educativo en el saber del docente, asignándole un papel pasivo a los estudiantes, de represión y obediencia dentro del sistema escolar.

Así, en la escuela alternativa se busca que el estudiante no solo adquiera conocimientos, sino que sea capaz de analizar la relación entre la ciencia y las prácticas sociales, reconociendo que estas pueden ser transformadas desde su propio quehacer dentro de la escuela. Este enfoque permite que el sujeto se convierta en un eje de transformación social, con un papel activo en su vida cotidiana, en lo político, en las relaciones interpersonales y en la configuración de la familia que él mismo construye y a la cual contribuye.

De este modo, en la EPE se busca fortalecer el carácter de los estudiantes como seres pensantes, autónomos y participativos, consolidando los conocimientos que adquieren y los aprendizajes que van construyendo a lo largo de las diferentes etapas de su desarrollo, contando con el apoyo de los docentes como guías en este proceso (PEI, 2010, p. 35).

La experiencia de los proyectos pedagógicos heterogéneos en la EPE

Uno de los proyectos que acompañé y en el que tuve la posibilidad de participar fue el de la Economía Azul de la mano con su líder, la maestra Nicolasa. El objetivo principal de este proyecto ha sido generar conciencia sobre cómo habitamos y aprovechamos los recursos del planeta en nuestra vida cotidiana. Los docentes que lideraron esta iniciativa investigaron las propuestas de Gunter Pauli plasmadas en su libro (2010, citado en EPE, 2016), y en diversos portales web, y encontraron que sus planteamientos coincidían con las ideas que la escuela venía desarrollando desde tiempo atrás. Esto impulsó a la institución a crear proyectos concretos junto con los estudiantes y sabedores de la comunidad, enfocados en la identificación de los ecosistemas más afectados por la acción humana. Así, se otorgó un nuevo significado a los ríos, se promovió la recolección de aguas lluvias, la siembra de plantas medicinales, la cría de animales y la construcción de artefactos sostenibles y amigables con el medio ambiente. Gracias a estas acciones, la escuela obtuvo un reconocimiento por su manejo ambiental en el año 2014.

En consecuencia, la escuela plantea que aprender es algo distinto a lo que comúnmente entendemos la mayoría de las personas, especialmente quienes no hemos tenido la oportunidad de vivir una experiencia educativa como la que se genera en la EPE. Mientras que en otros contextos educativos se tiende a replicar contenidos y repetir acciones sin un propósito claro ni un problema real que motive la búsqueda de soluciones, en la EPE se busca precisamente lo contrario, el objetivo es darle sentido y propósito a cada actividad, especialmente dentro del enfoque de la Economía Azul, promoviendo un aprendizaje significativo, contextualizado y orientado a resolver problemáticas reales.

Esto no desconoce el papel que juega el capitalismo, entendido como una expresión del neoliberalismo y de la economía de mercado. En este modelo, el consumo se convierte en la base fundamental de la vida humana, permitiendo el movimiento constante del dinero a través de la compra y venta de bienes. Sin embargo, este sistema pone en riesgo nuestro entorno, ya que se basa en la explotación intensiva de los recursos naturales y en la producción de materiales cada vez menos duraderos, promoviendo el reemplazo constante de objetos como si el planeta no tuviera límites

De esta forma, la Escuela Pedagógica Experimental ha desarrollado proyectos que se han sostenido a lo largo del tiempo, así como otros de carácter más efímero. En todos los casos, ha promovido la participación activa de los estudiantes, generando conciencia e integrando elementos del sistema educativo ya establecido. Cabe resaltar que la escuela no adopta un currículo cerrado que imponga lo que debe enseñarse; por el contrario, busca que este se articule con los proyectos desarrollados desde una perspectiva de totalidad abierta, así, la integración de los saberes del entorno, del medio ambiente y de otras comunidades permite construir un mundo mejor, en el que lo que se hace no cause daño, sino que contribuya al bienestar colectivo.

Encuentro de saberes, entre la EPE y la escuela nueva mexicana

Durante el primer semestre de 2024, se adelantó el *Encuentro de saberes* entre la EPE y docentes y directivos provenientes de diferentes instituciones de México, espacio en el que los docentes en formación pudimos participar y conocer las experiencias compartidas. El encuentro fue un verdadero intercambio de saberes, ya que el propósito era explorar el enfoque educativo que la EPE ha sostenido durante años. Dino Segura, su fundador, compartió la historia y los fundamentos de la institución, mientras que los visitantes expusieron las transformaciones que están impulsando en sus escuelas en México, particularmente, hablaron de los esfuerzos por reformar los currículos en instituciones comprometidas con una educación colaborativa y equitativa, donde se promueve el aprendizaje con y entre todos los estudiantes, en todos los niveles de la secundaria.

Repensar el currículo escolar para todos, ha sido uno de los principales objetivos de la propuesta educativa que nos compartieron los visitantes de México; esta transformación se enfoca en ejes fundamentales como la vida saludable, la interculturalidad crítica, la lengua y la escritura, el pensamiento crítico, el fortalecimiento del pensamiento científico, la ética, la relación entre naturaleza y sociedad, y la inclusión. Para avanzar en este proceso, han desarrollado foros regionales de intercambio de saberes, con el fin de reunir diversas experiencias y estrategias que permitan concretar lo que han denominado la *Nueva Escuela Mexicana*. A pesar de reconocer que aún queda un largo camino por recorrer, destacaron algunos avances importantes, como la conformación de grupos focales y el uso de distintos medios (guías, radio, videos tutoriales y otros recursos) para facilitar el aprendizaje y llegar a una mayor diversidad de estudiantes. Uno de los momentos más significativos para mí fue mi participación en un taller donde todos elaboramos un fractal a partir de una guía facilitada por un docente, este ejercicio me retó a encontrar una forma de representar el fractal que fuera comprensible para mí y para los demás.

Decidí adaptarlo al sistema braille, lo cual implicó pensar con claridad en la descripción y estructura de la figura para poder visualizarla mentalmente, fue un desafío explicar cómo y por qué lo realizaría de esa manera, pero finalmente logré construirlo relleno completamente los cuadros y dejando algunos en blanco, aumentando el nivel de complejidad en cada etapa, como lo indicaba la guía. Esta experiencia me permitió no solo participar activamente, sino también reflexionar sobre la importancia de adaptar los materiales y metodologías a las diferentes formas de aprendizaje, reconociendo la riqueza que surge de la diversidad.

La experiencia ligada al rol del docente en formación

La *experiencia* es un proceso que se construye a través del desarrollo de las *capacidades* que permanecen disponibles en el sujeto, situándose tanto en la esfera física como psíquica. Este proceso implica un ejercicio de selección y descarte, además de creación y construcción; en muchos sentidos, la experiencia puede entenderse como una forma de memoria, pero no una memoria estática, sino una

memoria proyectiva: aquella que se transforma en hipótesis-acción (Jedlowski, 2008, citado en Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 31).

Dentro de la experiencia se producen acontecimientos, se condensan vivencias y se genera una red de posibilidades que delimitan lo que es factible, en este sentido, la experiencia no solo abre caminos, sino que también excluye ciertas alternativas, al tiempo que hace disponibles otras. Esta memoria de la experiencia se inscribe, ante todo, en el cuerpo: es una incorporación del saber que realiza el sujeto, a través de la cual adquiere determinadas capacidades y no otras como resultado de su trayectoria. Así, la experiencia no es únicamente lo que se recuerda, sino lo que se encarna. Es un saber vivido, que orienta nuestras acciones futuras y moldea nuestras formas de estar y actuar en el mundo.

Como se mencionó anteriormente, el cuerpo constituye, en gran medida, el canal de posibilidades para llevar a cabo distintas actividades, guiado por la memoria y el recuerdo. La memoria es la que delimita nuestras acciones y emociones, otorgando sentido a lo que hacemos y a la realidad que habitamos. En el caso de las personas ciegas, el cuerpo se convierte en el punto de partida para conocer el mundo, el sentido del tacto, en particular, adquiere un papel fundamental, ya que permite el reconocimiento del propio cuerpo y, posteriormente, el de los demás. A través de esta vía sensorial, se posibilita la realización de múltiples actividades de la vida cotidiana, permitiendo establecer vínculos, orientarse en el entorno y construir conocimiento desde la experiencia corporal.

Desde la *práctica y la experiencia*, se comprende que la práctica se manifiesta en el hacer, en la repetición de acciones que buscan satisfacer objetivos educativos; por su parte, la experiencia se nutre de valores, sentidos y significados. En este marco, se vuelve necesario cuestionar la autonomía que otorgamos al sujeto en su rol como estudiante, sin olvidar aquello que cada uno puede sentir y cómo la práctica, en su devenir, puede transformarse en una experiencia significativa para todas las partes involucradas (Langford, 1989, citado en Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 32). Preocuparse por la educación, en relación con la experiencia, implica abrirse a la

escucha genuina de lo que realmente nos ocurre. Escuchar no es solo oír; es atender lo que sucede en y con el otro, desde una disposición a reconocer lo inesperado, la experiencia, al transitar hacia la práctica, se convierte en un actuar consciente, en un saber que se construye desde lo vivido. Esto nos permite recorrer un camino singular, pero también compartido con otras y otros.

Entender la estrecha relación entre práctica y experiencia nos invita a vivir ambas de forma consciente, reconociendo las situaciones que creamos y aquellas que emergen en la interacción con otros seres que piensan, sienten y desean de maneras distintas a las nuestras. Como menciona Piussi, (2007, citado en Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 33) “La práctica tiene esta posibilidad de un actuar individual y compartido al mismo tiempo y tiene la posibilidad de ser reconocida y experimentada por otros y otras, de ser reconocida en el mundo”. Esta relación afecta la forma en que nos situamos en el mundo y también cómo situamos a los demás, ya sea en lo personal o lo colectivo, en el ámbito educativo, laboral o social.

Las prácticas educativas que plantea la Licenciatura en Educación Especial nos permiten transitar por distintas etapas del ser humano, concentrándonos en la niñez, la adolescencia y en la adultez con discapacidad, de acuerdo con la orientación de la carrera. Sin embargo, estas prácticas no se limitan únicamente a la atención directa con estas poblaciones, sino que también implican el relacionamiento con otros actores, como los compañeros de estos sujetos, y la posibilidad de generar procesos interdisciplinarios con docentes y profesionales de los espacios educativos que habitan los niños y las niñas.

En este sentido, el rol del educador especial se enriquece, al igual que la visión de quienes decidimos formarnos en esta carrera, ya que nos permite comprender y relacionarnos con el quehacer pedagógico desde una mirada amplia e inclusiva. Las acciones desarrolladas dentro del aula, las estrategias utilizadas para la atención de la diversidad y el intercambio constante entre docentes, estudiantes y practicantes configuran un escenario en el que se fortalece la práctica profesional; así, las experiencias prácticas se convierten en una oportunidad para establecer vínculos

significativos con estudiantes y docentes, reconociendo la diversidad de contextos, necesidades y saberes presentes en el entorno educativo.

La práctica ha representado una ganancia social, ya que nos ha permitido cosechar experiencias tanto en el plano individual como en el colectivo, estas se enriquecen a través de un saber que ha sido adquirido o que está en proceso de serlo, en la medida en que permitimos que la experiencia nos atraviese, estableciendo una relación directa con la conciencia y la subjetividad. Este tránsito implica dejar en pausa lo ya aprendido, para abrir espacio a aquello que nos afecta, nos interpela y se convierte en una vivencia significativa que nos permite seguir aprendiendo. No se trata de otorgar un significado absoluto, sino de asumir el compromiso de construirle un sentido propio. Es un ejercicio de elaboración y reflexión que nos impulsa a formular coherencia frente a lo vivido, aportando así a nuestra formación personal y profesional.

Tal como me ha sucedido a lo largo de mi formación en la carrera, cada una de las prácticas que he vivido ha dejado en mí un aprendizaje valioso, de igual manera, reconozco que he aportado algo a cada uno de los sujetos que se han cruzado en mi camino. No puedo dejar de lado el sentimiento que me embarga al recordar los espacios recorridos, las experiencias compartidas y las vidas que, de alguna manera, he tocado. Ser consciente de mi papel como practicante y de mi presencia en esos contextos educativos, me ha permitido reflexionar sobre el rol que asumí, las decisiones que tomé y los vínculos que construí. En varios de estos lugares, me enfrenté a desafíos relacionados con las estructuras establecidas, con la manera en que las personas a cargo interactúan con los estudiantes y las acciones pedagógicas que implementan. Estos retos no solo pusieron a prueba mi formación, sino también mis convicciones y mi capacidad de adaptación.

El *pensamiento* establece una relación abierta, desajustada y no resuelta con la experiencia, ya que esta abarca múltiples dimensiones que, a menudo, no logramos discernir del todo, ya que simplemente suceden, se nos imponen en el vivir (Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 37). En cambio, el pensamiento opera de forma distinta: selecciona, ordena, interpreta y destaca ciertos aspectos de la realidad, otorgándoles

un significado. Sin embargo, tampoco puede captarlo todo, de hecho, lo que pensamos suele estar en constante revisión, se resignifica, se duda, generando incluso conflictos en nuestras acciones. Por su parte, los sucesos que vivimos están anclados al momento, al tiempo y al desarrollo concreto, aunque pueden modificarse en su interpretación, no dejan de ser parte de la experiencia percibida, que nos confronta tanto con el sentido como con el sin sentido de lo vivido.

Es a partir de esa vivencia que elaboramos y construimos lo que llamamos experiencia. Ella nos permite reconocer tanto nuestras limitaciones y contradicciones como nuestras capacidades y formas de actuar, en ella se pone en juego la relación con los otros, las otras y lo otro, así como con uno mismo. Por eso, la experiencia posibilita no solo el vínculo educativo, sino también la relación con el propio “sí”, en un proceso que nos lleva a aceptar nuestras debilidades. La experiencia es, en ese sentido, siempre saber y querer saber. Implica asumir nuestra propia mirada frente al mundo y a los saberes establecidos, incluso cuando estos se presentan como normas sobre cómo ser o cómo actuar. Tales normas pueden entrar en tensión, tanto en la relación con los otros como en el diálogo interno con uno mismo.

Hablar desde sí significa que lo dicho ha pasado por una o uno mismo, integrando conocimiento y experiencia, pensamiento y sentimiento donde implica tener conciencia del cuerpo que piensa y siente, permitiendo así una comprensión más clara de lo que se vive y se reflexiona (Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 79). Si el pensamiento no “barre la casa por dentro”, es decir, si no se detiene a observarse con honestidad, entonces se corre el riesgo de mirar solo desde afuera, sin llegar a analizar quién se es realmente. Muchas veces, se actúa solo en función de lo que los demás ven, en los distintos ámbitos de la vida, ignorando los procesos internos que nos atraviesan; por eso, se vuelve fundamental mirarnos desde todos los puntos posibles de la relación humana. En mi caso, como persona con discapacidad visual, este proceso ha sido aún más significativo, he tenido que ir analizándome en el momento mismo en que escribía esta narrativa, reconstruyendo el camino que me ha traído hasta aquí. Ha sido un ejercicio de reflexión a partir de mis experiencias en los ámbitos familiar, educativo y social, y también desde la construcción misma de mi personalidad.

Por ello, la relación que se establece desde la mirada investigativa sobre mis experiencias, tanto pasadas como presentes, implica construir y reconstruir un relato que se enriquece con los sucesos vividos. Esta narrativa se nutre de mi subjetividad, de mi contexto, del tiempo y de los procesos de socialización que me permiten transitar por diversos mundos: algunos reales, otros contruidos en las interacciones que genero.

Estas interacciones, cuando se dan de forma genuina y espontanea, sin planificación previa, adquieren un valor especial; se vuelven significativas no solo para mí, sino también para quienes se acercan a esta narrativa. Sin embargo, es fundamental considerar desde qué lugar se enuncia, ya que eso condiciona el sentido que se le otorga a la experiencia. Más aún, emprender una investigación que aspire a convertirse en experiencia implica una disposición activa a abrirse al encuentro con otros y otras, a aceptar la novedad y a sostener un diálogo entre el sí mismo y lo que se vive en las situaciones concretas. Esto supone estar presente en los sucesos: ser quien los provoca, pero también permitir que ellos me afecten, me sorprendan y resignifiquen lo que realizo. De acuerdo con Nolan:

No podemos olvidar, sin embargo, que la experiencia pone en marcha el pensamiento, que lo que hace a una experiencia tal no depende solamente de que sea una vivencia, que lo que buscamos es despertar el sentido pedagógico que pueda inspirar y alumbrar prácticas educativas, nuevas experiencias. (2008, citado en Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 84).

De aquí que se puede decir que mis experiencias han buscado mover mis pensamientos abriéndome a nuevas posibilidades y buscar herramientas que me permitan llegar a ese significado que le otorgo a lo vivido. Los lenguajes juegan un papel esencial en la forma en que se narra o se cuenta una historia, en la que me sitúo es en la narrativa de una historia de vida. En este sentido, comprender la experiencia y en particular, mi propia experiencia, implica reconocer lo que esta genera como reflexión y lo que permite construir en cuanto a nuevas formas de entender el aprendizaje y dar significado a los procesos vividos. Mi intención es relatar mi experiencia desde ese

sentir, desde el tránsito por el mundo como persona ciega, en un intento por hacer visible cómo esta vivencia transforma la manera de percibir, de aprender y de construir el sentido de lo cotidiano.

Existen muchos *lenguajes*. Algunos se manifiestan como imágenes que sugieren, otros como símbolos del pensamiento que abren paso a nuevas dimensiones, hay lenguajes que emergen en los sueños, sin someterse a las convenciones de la razón, y también pensamientos con la potencia de despertar inquietudes o de revelar formas de percibir aun no exploradas (Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 84).

Así lo he ido viviendo en la construcción de mi realidad y en la búsqueda de las metas que me he planteado. Como mujer con discapacidad, tengo sueños, deseos e ilusiones que me han sostenido y que, en muchos casos, han sido impulsados por otros que creyeron en mí. Desde que reconocí que tengo voz, que puedo expresar lo que quiero, lo que siento y lo que anhelo, comprendí que nada podía detenerme; hoy siento que he llegado hasta aquí porque me lo propuse, y porque he aprendido a convertir mi voz en fuerza, en camino y en sentido. La experiencia nos habla de la forma en que podemos evocar, imaginar, abrir dimensiones; nos habla de la forma como se ve a las personas con discapacidad y el cómo nos percibimos nosotros en el lugar que nos paramos, a qué y con quién le damos sentido a la realidad, partiendo de lo individual y lo colectivo.

Si la experiencia, que no es la vivencia, busca ser pensada y expresada, la escritura es pasaje, puente, mediación, traducción entre vivir y pensar. Buscar dar forma a lo que no está exactamente en ningún sitio, sino en el "entre", en el ir y volver, por medios que se expresan como si hubiera un sitio, al que se vincula lo narrado, un algo que pasó, que nos pasó. (Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 84)

De acuerdo con lo anterior, se reafirma la creencia en el sentido de lo educativo y en la posibilidad de vivir nuevas experiencias, por eso, escribir no solo es relatar la experiencia: es hacer experiencia. No cabe duda de que esta acción nos invita también a prestar atención al lenguaje, a las palabras que elegimos para expresar lo educativo y

lo vivido (Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 85). Volver sobre nuestra propia experiencia es complejo, porque muchas veces no sabemos cómo decirla, cómo expresarla o cómo traducirla en palabras que tengan sentido tanto para quien escribe como para quien lee, necesitamos palabras que sean con-sonantes con nuestra experiencia; es decir, que resuenen con lo vivido, que le den forma y, al mismo tiempo, la posibiliten.

A veces, son esas palabras las que permiten que la experiencia suceda, que cobre sentido, porque abren nuevas dimensiones en nuestra percepción y comprensión. Nos permiten ver de otra manera, entender lo mismo desde un lugar distinto. En este sentido, como sugería Ricoeur,

Una apertura de sí, más que una repetición del yo. Eso requiere una constante reflexión del uso de las palabras que decido ubicar en esa narración, si verdaderamente responde a lo que queremos decir, si lo que dicen esas palabras es lo que siente mi interior que nos hacen pensar, o simplemente clichés acuñados, expresiones de la jerga al uso. (1996, Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 84)

Es decir, el proceso que se está construyendo solo tendrá sentido si realmente significa algo para quien lo describe y si las experiencias que se cuentan tienen valor dentro de la narración. En este ejercicio, he tenido la oportunidad de analizarme desde una perspectiva distinta, de situarme en otros lugares, no siempre como la docente que posee conocimiento sobre leyes, estrategias y técnicas, sino como una persona que, desde su parte más humana, siente y se transforma ante otros. Desde esta nueva mirada, puedo ubicarme como mujer con discapacidad visual, lo que me ha permitido reconocer cómo ese rol ha influido en mis rutinas, en mis pensamientos y, por qué no, en mi manera de actuar, tanto conmigo misma como con los demás; este cambio, visible en mis acciones y en mi interacción con otros, es una manifestación de la transformación que he experimentado.

De igual forma, la experiencia pedagógica busca que nos miremos a nosotros mismos y también al otro, con apertura y expectación frente a lo que pueda suceder, a

su vez, la experiencia de la libertad nos invita a imaginar otros escenarios, especialmente en relación con la responsabilidad política de la educación y de su investigación. Como ha señalado Muraro (2004, Contreras & Pérez de Lara, 2010, p. 72), la libertad no consiste en la diferenciación o la separación de aquello que no soy, una lógica basada en la identidad, sino la posibilidad de abrirse a las experiencias del otro, de lo distinto, e incluso de lo otro dentro de sí. Este enfoque resulta complejo, ya que muchas veces los seres humanos entendemos la libertad de una forma no adecuada, como la facultad de hacer lo que queremos, sin supervisión ni normas que orienten nuestro actuar.

Además, llevar este concepto a la escuela implicaría repensar sus prácticas, se trataría de trabajar desde una pedagogía que reconozca la autonomía, la capacidad de búsqueda y el deseo de aprender de cada estudiante; en este sentido, la institución debería sostenerse sobre los pilares de la autonomía, la libertad y la autosuficiencia en el aprendizaje. Un ejemplo interesante de esta perspectiva es la propuesta de Escuela Pedagógica Experimental, que trabaja por medio de proyectos, especializaciones y economías, ofreciendo una forma novedosa de entender y practicar la educación. En este marco, la experiencia educativa se convierte en un espacio de encuentro con el otro, con la otra, y en una apertura hacia la libertad: la posibilidad de ser más de lo que ya se es, es decir, experimentar otros caminos y trayectorias, vivir de otras maneras, y descubrir nuevas formas de pensar y sentir.

Incluso, se consideró que eso mismo es lo que he posibilitado en los docentes y estudiantes de la escuela, a través de las interacciones que se han dado durante este tiempo. Para mí, ha sido revelador descubrir otra forma de enseñar, muy distinta a aquella a la que estaba acostumbrada, basada en un currículo rígido que indicaba qué y cómo se debía aprender, en ese modelo tradicional, los docentes ya tenían definidas sus estrategias, orientadas principalmente a la reproducción del conocimiento. En cambio, al llegar a la EPE y encontrar un modelo educativo que rompe con las miradas institucionalizadas, se abrió para mí un nuevo horizonte que me permite ampliar, renovar, contrastar y enriquecer el sentido de ser y estar en el mundo. Supone también una nueva manera de comprender la práctica educativa, no como una acción directa

sobre el otro, sino como una relación de intercambio, abierta a la escucha, al diálogo y a la posibilidad de transformación mutua.

La educación, entonces, se convierte en un espacio para el encuentro: un proceso en el que no solo se transforma el otro, sino también uno mismo, en la medida en que se está dispuesto a revisarse, a dejarse afectar y a construir sentido de manera compartida. Esto nos ocurre a quienes somos educadores, constantemente tocamos vidas, creamos mundos, simulamos situaciones con la intención de que nuestros estudiantes vivan experiencias educativas significativas. Experiencias que no solo sean relevantes para ellos, sino también para nosotros, los docentes, quienes guiamos esas interacciones de manera intencionada, ya sea en el aula o en otros espacios.

Conocernos en este proceso implica confrontar nuestra experiencia de la realidad con aquellos mundos de significado previos, así como con los que se pueden crear en el contexto escolar, en lo personal y en las relaciones sociales que surgen a lo largo del camino de la interacción.

En esta narración, me centraré en el encuentro con personas y situaciones que han marcado mi vida, intentando generar preguntas en torno a lo educativo, describiendo cada experiencia en primera persona. Se tratará de un proceso que conlleva transformación: entre lo que sabíamos y lo que suponíamos, entre cómo nos posicionábamos ante ciertas situaciones y lo que ahora se nos revela. Será una exploración de mis antecedentes, un paso indispensable para interpretar mi proceso de aprendizaje, dando lugar a una revelación de mi experiencia.

Capítulo 5: Propuesta e impacto de la sistematización de mi experiencia

En este apartado, me propongo a desarrollar y describir la propuesta implementada en la Escuela Pedagógica Experimental (EPE), la cual consistió en una serie de actividades encaminadas a la sensibilización y visibilización de la persona con discapacidad y el rol que puede desempeñar como educadora especial en formación. Esta propuesta se pudo implementar con diferentes grupos de la institución, siendo ajustada a los rangos de edades de cada ciclo y los proyectos, especializaciones y economías acompañadas. Además de trabajar con docentes que tenían curiosidad por el proceso, el actuar y el ser de una persona ciega, así como también el rol que desempeña en los diferentes espacios, de tal forma que fue una propuesta pensada y analizada según las necesidades e intereses identificados en la institución.

Dentro de este apartado también se incluye el análisis del impacto de esta propuesta, partiendo de categorías de análisis que emergieron de la práctica pedagógica desempeñada en la EPE. De esta manera, se articula la experiencia sistematizada a la luz de la reflexión pedagógica, en ella se describen aspectos como la accesibilidad, las barreras y la socialización con los demás agentes educativos. Asimismo, este proceso ha abierto oportunidades para relacionarme con los demás desde un lugar diferente, sin imponer etiquetas que marquen al estudiante o a la persona. He podido observar con mayor claridad los procesos que se desarrollan dentro del aula y los distintos ritmos de aprendizaje de cada niño, todo esto me ha permitido conocerme mejor, desafiar mis propios límites y enfrentar con apertura lo nuevo que surge en el camino de la práctica docente.

Sustento teórico de la propuesta

Desde que se inició el acercamiento con la institución, se estructuró la práctica pedagógica en dos momentos. El primero de ellos fue a través de una propuesta diseñada por los practicantes, en la cual se implementaron una serie de actividades en los **momentos de parque** (lo que nosotros conocemos como el descanso) y se cumplió con los objetivos propuestos. El segundo momento, fue el **acompañamiento integral** dentro de los diferentes proyectos y especializaciones que estructuran el

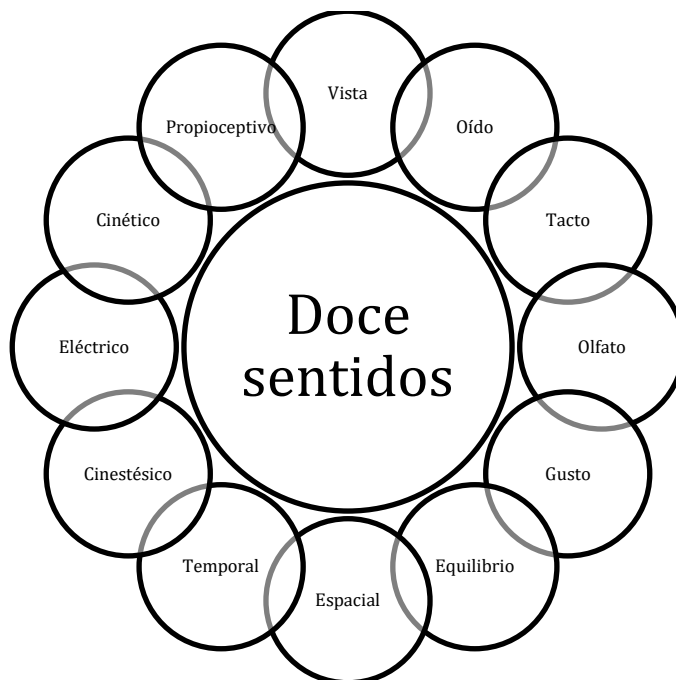
aprendizaje en este modelo educativo, además de hacer intervenciones que me permitieran sistematizar y construir esta propuesta a partir de las categorías presentadas.

Durante este proceso, tuve la oportunidad de interactuar con los estudiantes, quienes, con curiosidad genuina, se interesaron por mi presencia como docente ciega, me preguntaban cómo me desplazaba dentro de la escuela, por qué utilizaba el bastón, qué me había ocurrido para no ver, cómo escribía y cómo leía. Estas preguntas, lejos de incomodarme, abrieron un espacio valioso para el diálogo, la reflexión y la sensibilización. Esta experiencia ha sido fundamental para dar forma a este trabajo investigativo, el cual me ha llevado a narrar aspectos de mi vida y a indagar en situaciones que ocurrieron incluso antes de mi ingreso a la universidad, al intentar responder a algunas de las inquietudes planteadas por los estudiantes, así como también, hacer un rastreo teórico que me permitiera explicar aspectos fundamentales relacionados con las personas ciegas y su forma de interactuar con el entorno.

Como parte de la investigación encontré un artículo muy revelador sobre la percepción de los sentidos de las personas con discapacidad visual, en este artículo, Carlos Parra Dussan, director del Instituto Nacional para Ciegos (INCI), señala que las personas ciegas desarrollan **doce sentidos**, los cuales utilizan para alcanzar autonomía y autosuficiencia (Parra, 2017). Esta afirmación no solo amplía la comprensión sobre la discapacidad visual, sino que refuerza la idea de que la diferencia no limita, sino que transforma y enriquece las formas de ser y estar en el mundo.

Ilustración 2

Doce sentidos propuestos por Parra (2017).



Nota: Elaboración propia a partir de Parra (2017).

Ahora bien, considero pertinente profundizar en cada uno de los sentidos descritos, especialmente desde la perspectiva de las personas con discapacidad visual, quienes desarrollan y potencian otras formas de percepción para interactuar con el entorno. El **sentido de la vista**, aunque limitado o ausente en algunos casos, puede estar presente en forma de baja visión; algunas personas se apoyan en contrastes de luz, colores vivos o adaptaciones visuales que les permiten identificar elementos del entorno de manera gráfica y funcional. El **sentido del oído** es uno de los que más utilizados y desarrollados, su agudeza permite no solo escuchar, sino también orientarse; a través del oído se perciben sonidos, voces y ruidos, reconociendo su intensidad, tono y dirección, lo cual resulta fundamental para desplazarse con seguridad y comprender lo que ocurre en el entorno.

El **sentido del tacto** está directamente vinculado al acceso de información, especialmente mediante el sistema Braille, que posibilita la lectura y escritura, además, el tacto permite identificar figuras, formas, texturas y tamaños, siendo un sentido esencial para explorar el mundo físico y construir conocimiento. El **sentido del olfato** también cobra una importancia especial, a través de él, es posible identificar personas,

lugares y situaciones mediante los olores. Resulta útil, por ejemplo, para reconocer si un alimento está en buen estado, distinguir aromas familiares o percibir cambios en el ambiente. El **sentido del gusto**, por su parte, permite diferenciar los sabores, una capacidad que se mantiene activa y se afina con el tiempo.

El **sentido del equilibrio** proporciona al cerebro información sobre la ubicación del cuerpo en relación con la fuerza de gravedad, teniendo protagonismo en la movilidad, la postura y la coordinación, siendo especialmente importante para la práctica de deportes adaptados y el desplazamiento seguro. El **sentido espacial**, es la capacidad para percibir y comprender las dimensiones y características del espacio que habitamos, este sentido permite a las personas ciegas moverse por lugares ya conocidos de forma automática, como subir las escaleras sin necesidad de contarlas, o esquivar obstáculos sin verlos.

El **sentido temporal**, se manifiesta en la habilidad de calcular el paso del tiempo, de anticipar su uso en distintas situaciones; algunas personas ciegas desarrollan con precisión esta capacidad, por ejemplo, al estimar el tiempo que tarda un trayecto en transporte público o en organizar actividades sin necesidad de consultar el reloj constantemente. El **sentido cinestésico**, informa al cuerpo sobre los cambios en la posición de sus miembros, gracias a este sentido, es posible, saber cuándo sonreír para una foto, levantar un brazo o adoptar una postura específica sin necesidad de un espejo.

El **sentido eléctrico**, aunque más desarrollado en ciertos animales, también puede estar presente en personas sordociegas, quienes utilizan esta sensibilidad para percibir vibraciones sutiles en el entorno, lo que permite captar movimientos, sonidos o señales externas a través del cuerpo. El **sentido cinético**, está relacionado con el movimiento y puede dividirse en dos dimensiones: la orientación del cuerpo en movimiento y la percepción interna de necesidades fisiológicas como el hambre y la sed. Este sentido contribuye a mantener el equilibrio interno y responder a las demandas del organismo.

Por último, el **sentido propioceptivo** regula la dirección, rango y precisión del movimiento, a través de él, el cuerpo puede generar reacciones automáticas, como frenar antes de caer al percibir que falta un escalón, o ajustar la postura para mantener el equilibrio.

Desde luego, Parra (2017) señala que las personas ciegas no se limitan al uso de los 5 sentidos comúnmente reconocidos, sino que pueden desarrollar habilidades en los 12 sentidos descritos anteriormente, los cuales les permiten percibir el mundo de maneras más amplias y complejas. En este sentido, es fundamental reconocer que las personas ciegas debemos tener la posibilidad de experimentar y conocer el mundo tal como es, sin restricciones impuestas por prejuicios o limitaciones sociales. Es importante aclarar que no todas las personas ciegas tienen desarrollados estos doce sentidos de forma plena o en igual medida, su desarrollo puede depender de múltiples factores, como las oportunidades que ofrece el entorno, las experiencias personales, el acceso a herramientas adecuadas y el acompañamiento pedagógico recibido.

También revisé el artículo *discapacidad visual y auditiva: conceptos, características e implicaciones*, escrito por García y Bell (2023) en el cual se abordan diversas características generales de las personas con discapacidad visual. En el artículo se describen situaciones comunes que enfrentamos quienes somos ciegas o tenemos una disminución visual, enfatizando la importancia de comprender esta discapacidad desde una perspectiva humana. Además, se hace hincapié en que la discapacidad visual debe entenderse como una característica más de la persona, y no como un elemento que defina su identidad o determine su valor. No se trata de centrarse en cómo se adquirió la discapacidad, ni de enfocarse exclusivamente en las capacidades que se conservan o en lo que la persona podría llegar a hacer, mucho menos se trata de establecer comparaciones entre una persona ciega y otra, ya que cada ser humano responde y se desarrolla de acuerdo con sus propias posibilidades, recursos y el apoyo con el que cuente.

De tal forma, es necesario situar la reflexión en torno a la participación activa de las personas con discapacidad visual, reconociendo los múltiples cambios y

adaptaciones que pueden surgir en su proceso de desarrollo. El reconocimiento de las personas con discapacidad implica también orientar algunos procesos hacia estrategias específicas, como el acompañamiento en terapias de orientación y movilidad, donde se tenga en cuenta el cuerpo propio como herramienta de ubicación y desplazamiento, en este sentido, es importante brindar instrucciones claras y concretas, por ejemplo, mediante el uso de puntos cardinales para facilitar la localización de objetos o espacios.

Otro aspecto clave es considerar los entornos familiares o cotidianos que la persona ya conoce y transita habitualmente, para fortalecer la autonomía desde lo conocido y avanzar hacia nuevos espacios desde esa base. Niños, niñas, jóvenes y adultos con discapacidad visual suelen potenciar otros sentidos como el tacto, el oído o el olfato lo que les permite construir una comprensión del mundo rica y significativa, a partir de diferentes formas de percepción.

En este sentido, Núñez (2001) afirma que el mundo de los ciegos es desprovisto el cual está desarrollado por lo visual, por el color y de luz en donde la mayor parte de la población recibe la información, por ello existen cosas que no tienen relevancia para las personas ciegas, como el color, la noción de perspectiva de fondo, no teniendo sentido ni pudiendo tener retribución de algunos fenómenos sensoriales como el vuelo de un pájaro, un avión y el movimiento, entre otros.

Es fundamental tener en cuenta ciertos aspectos para garantizar la inclusión y el aprendizaje significativo de personas con discapacidad visual en los entornos educativos, uno de ellos es el nivel de ruido presente en los espacios, ya que un entorno auditivamente saturado puede dificultar la orientación y el desplazamiento, afectando su autonomía. Por otra parte, el uso de recursos cambia considerablemente, si ha tenido un buen proceso de adquisición en el código Braille, podrá leer y escribir con fluidez, asimismo, el uso del ábaco puede ser una herramienta clave para el aprendizaje matemático. En el aula, es importante considerar estrategias que faciliten el acceso a la información. Por ejemplo, permitir que el estudiante con discapacidad visual se ubique en un lugar cercano al docente, ya que su canal principal de

comunicación es el oído, además, el docente debe evitar el uso exclusivo de gestos o referencias visuales sin explicación verbal, y procurar ser lo más descriptivo posible en sus explicaciones.

Propuesta de transformación de las practicas inclusivas en la EPE

Tal como se mencionó, la propuesta para la transformación de las prácticas inclusivas en la EPE consistió en una serie de actividades ligadas a la comprensión de la discapacidad visual, basada en las preguntas e inquietudes de los diferentes actores educativos con los que pude relacionarme. A continuación, se presenta una tabla que resume las actividades realizadas, luego de ella, se hace la descripción de cada experiencia y el análisis a partir del impacto que se logró con cada una.

Tabla 4

Propuesta de intervención en la EPE

Tema	Preguntas	Actividades
Accesibilidad de la infraestructura	¿Cómo te desplazas?, ¿Cómo llegas a la institución?, ¿El bastón es seguro?, ¿Cómo pides ayuda?, ¿Cómo sabes que has llegado a la institución?	-Uso del bastón -Técnicas de orientación y movilidad -Serie de bastones
Comunicación verbal y no verbal	¿Cómo puedes escuchar los diferentes sonidos?, ¿El sentido de la audición es más desarrollado?, ¿Tenemos que hacer silencio para que escuches?, ¿Sientes las miradas o los gestos?	-Descripción de la vivencia en el museo -Uso y moderación de la voz -Conciencia de los demás sentidos. -Uso de expresiones, gestos o movimientos corporales en la interacción social.

Actitudes		¿Qué van a hacer?, ¿Cuál es el rol que desempeñan?, ¿Con quién trabajarían?, ¿Qué tipo de actividades y en qué momentos las desarrollarían?	-Socialización del rol del educador especial en un entorno de educación alternativa.
Experiencias	Filosofía	¿Quién soy?, ¿De dónde vengo?, ¿Hacia dónde voy? y ¿Hacia dónde vamos?	-Acompañamiento en las monografías (trabajos de grado), búsqueda de estrategias. -Introspección y diálogo.
	Física	¿Cómo desarrollaron el artefacto?, ¿Quién lo diseñó?, ¿Qué materiales iban a utilizar?	-Descripción verbal y táctil sobre el artefacto. -Intercambio de saberes.
	Tejido propio	¿Conoces y te gustan las artes?, ¿El tacto te permite sentir un poco más?, ¿Cómo evitas chuzarte?, ¿Cómo reconocía los materiales?	-Aprendizaje de tejido crochet. -Uso de agujas, telares y otros materiales. -Patrones para la elaboración de manillas o bolsos.
	Expresión corporal	1. ¿Qué escucharon?, ¿Qué sintieron?, ¿Qué encontraron en el video? 2. ¿Cómo es el juego?, ¿Cómo nos vamos a comunicar si no podemos hablar ni ver?	-Teatro para ciegos. -Video sonoro. -Reflexión de la experiencia. -Juego de memoria y concentración. -Organización por grupos, teniendo los ojos cerrados y sin poder hablar.

		<ul style="list-style-type: none"> -Estrategias para ubicar a todos los miembros según el número (orden ascendente). -Construir una conversación. -Repetir sonidos. -Repetir movimientos corporales.
Ciencias	<p>3. En lugar de preguntas, la actividad estuvo guiada por indicaciones para cada momento de la jornada.</p> <p>1. ¿Cómo aprendiste Braille?, ¿Cómo sueñas?, ¿Cómo te vistes?, ¿Cómo sales sola?, ¿Cómo usas el bastón?</p> <p>2. ¿Cómo te ubicas en la institución?, ¿Cuál era la imagen mental que tienes de la institución?, ¿Qué recursos usabas para representar ese mapa?</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Elaboración del ojo y sus partes. -Actividad de la telaraña para hablar sobre aspectos de la discapacidad visual. -Mapa de la escuela. -Experiencia de guía entre parejas.
Economía Azul	<p>¿Cómo se va a trabajar con las plantas y materiales?, ¿Cómo podemos potenciar y poner en juego los sentidos para trabajar con las plantas?</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Acompañar el espacio de plantas. -Conocimiento de las plantas. -Elaboración de productos naturales. -Diseño de un cuaderno de texturas con Braille.
Relación con los estudiantes	<p>¿Cómo estudio?, ¿Cómo escribo?, ¿Cómo me desplazo?, ¿Cómo realizas tus actividades cotidianas?</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Presentación de adaptaciones -Enseñanza del código Braille -Explicación de las Técnicas de la Vida Diaria

Actividad general	¿Cómo te desenvuelves en tu vida cotidiana?, ¿Cómo escribes?, ¿Cómo usas el celular?, ¿Cómo usas el bastón y para qué sirven sus colores?	-Uso del bastón y sus colores. -Herramientas y aplicaciones tiftotecnológicas -Orientación y movilidad -Técnicas de la vida Diaria
-------------------	---	---

Nota: Elaboración propia.

Accesibilidad de la infraestructura dentro y fuera de la EPE.

La Escuela Pedagógica Experimental está ubicada en el kilómetro 4.5, en la vía que conduce al municipio de La Calera, por lo que el desplazamiento hasta allí representó un reto considerable, aunque no imposible de asumir. La llegada se realiza a través de una carretera de doble vía, llena de curvas y con flujo constante de vehículos. Es necesario tomar un SITP desde Bogotá hasta un pequeño barrio, donde debía bajarme cerca de un supermercado y desde allí, cruzar la carretera con ayuda, debido al tráfico constante, ya que, aunque he intentado hacerlo sola, el ruido y el flujo incesante de carros y bicicletas lo hacen casi imposible.

Una vez que cruzo al otro lado de la carretera, debo caminar por la orilla, haciendo movimientos de barrido con el bastón hasta encontrar alguna referencia que me indique por dónde puedo seguir el sendero. Allí, encuentro una baranda que me brinda cierta seguridad y orientación, además de ayudarme a continuar por el camino empinado y cubierto de piedras que, cuando llueve, se sueltan y hacen que el terreno se vuelva resbaloso; a pesar de estas condiciones, quiero resaltar que he aprendido a adaptarme y a enfrentar a los retos que impone el terreno.

Retomando la descripción del entorno, al costado derecho del sendero se encuentran árboles que se pueden identificar no solo por la sombra que proyectan, sino también por el sonido de sus hojas al moverse con el viento, por su aroma característico y la brisa que los atraviesa. En el recorrido también es común encontrar rutas escolares, carros particulares que dejan a los estudiantes o incluso personas que transitan la zona para conocer las escuelas del sector. Todo esto conforma una

experiencia sensorial y cotidiana que, a pesar de sus desafíos, me conecta con el lugar y con lo que representa para mí como espacio de formación, encuentro y crecimiento.

El camino hacia la escuela tiene una forma particular, como una "S" alargada, que tiene inicio en el costado izquierdo, del Colegio Monte Rosales y a partir de allí, es necesario descender por una pendiente. Este trayecto requiere atención y que camine lento con mi bastón, ya que está lleno de piedras, tierra, árboles, motos y rutas escolares que suben y bajan constantemente. Cuando escucho el ruido de los vehículos acercarse, me desplazo hacia la orilla para dejarlos pasar, y luego continúo mi recorrido por el centro del camino, lo que me permite llegar con seguridad a la institución.

Durante este trayecto, no solo camino, también observo, escucho e interactúo con el entorno natural que rodea la escuela, en varias ocasiones, me he encontrado con personas que, al verme caminar sola, me brindan su ayuda o me preguntan qué hago allí; al contarles que estoy en proceso de práctica docente, se sorprenden y me preguntan cómo logro llegar hasta el lugar y qué tipo de actividades realizo. Cuando explico lo que desarrollo en los espacios de clase, muchas veces expresan admiración, porque no imaginan que sea posible para una persona ciega desempeñar este tipo de labores educativas.

También hay quienes manifiestan preocupación por el riesgo que implica este trayecto, lo cual es comprensible, sin embargo, yo me siento contenta y orgullosa de poder cumplir con este proceso formativo. Me llena de satisfacción poder llevar el nombre de la Universidad Pedagógica Nacional a estos espacios y compartir con las personas que encuentro en el camino, demostrando que la inclusión y el compromiso con la educación transformadora son posibles.

Dentro de la institución, el terreno presenta ciertas dificultades para el desplazamiento, ya que es algo inestable y cuentan con múltiples escaleras que conducen a los distintos espacios. Al inicio, esto me generó terror, especialmente por la posibilidad de sufrir una caída, sin embargo, con el paso del tiempo, he aprendido a ubicar el bastón con mayor seguridad, aunque siempre manteniendo una actitud

precavida. A veces siento que me observan mientras me desplazo, y esto ha sido motivo de diálogo con algunos docentes, con quienes he compartido lo que implica para mi moverme dentro de la escuela; estas conversaciones han sido valiosas, ya que permiten sensibilizar sobre la importancia de la accesibilidad y el respeto por los diferentes modos de habitar el espacio educativo.

En cuanto la infraestructura, la Escuela Pedagógica Experimental cuenta con una amplia variedad de espacios que enriquecen el aprendizaje,

está compuesta por 30 salones de clase, 6 oficinas, una cocina y comedor, un kiosco, una biblioteca, un aula múltiple, un salón de carpintería, un salón de herramientas, una granja, un invernadero, una huerta, un laboratorio integrado, una cancha múltiple (microfútbol, baloncesto y voleibol), dos areneros para juegos, un espacio para eventos denominada *Media Torta* y un arboreto. (PEI, 2010, p. 11)

A pesar de los desafíos que presenta el desplazamiento dentro de un espacio tan amplio como el de la institución, es importante resaltar que he logrado movilizarme por todos los lugares que la componen, he llegado a cada uno de los espacios de clase y he participado activamente en las diferentes actividades propuestas por la escuela. Para lograr esta independencia, tuve que aprender a conocer los puntos de referencia que podrían ser útiles para orientarme en el espacio, por ejemplo, mesas, materas, la forma de las escaleras, el sonido que producen los espacios abiertos o cerrados, la presencia de estudiantes y la distribución de los salones (en el pasillo o en las zonas abiertas), en algunas zonas sentía también la variación del terreno y así, otros detalles más me permitieron adaptarme fácilmente al lugar.

Esta experiencia no solo ha representado un reto físico, sino también una oportunidad para demostrar que, con las herramientas adecuadas y la disposición necesaria, es posible superar las barreras y participar plenamente en el entorno educativo. Esto también posibilitó abrir el diálogo con las personas, estudiantes y docentes que demostraban curiosidad por mis capacidades para desplazarme en entornos desconocidos. Muchos de ellos, llegaron a plantear preguntas sobre cómo me

desplazaba, qué sentía, qué estrategias tenía en cuenta, y cómo sabía llegar a los lugares.

De esta manera, fue una posibilidad para sensibilizar a las personas que me rodeaban y romper imaginarios como los que escuchaba en el camino hacia la escuela, ya que muchas personas se sorprendían o me abordaban para expresarme su preocupación o admiración. Algunos más llegando a expresar que las personas con discapacidad somos seres con capacidades “diferentes”, a menudo atribuyéndonos una mirada idealizada, como si fuéramos ángeles protectores, o incluso con una connotación de pobreza emocional o física. Sin embargo, lo que puedo afirmar es que nosotros, las personas con discapacidad, poseemos las mismas capacidades que cualquier otra persona, ya que poseemos los mismos sentidos menos el de la visión y utilizamos las herramientas disponibles para desarrollarnos plenamente.

Por ello, hago un llamado a la reflexión: antes de lanzar juicios o suposiciones erróneas, es importante informarse y conocer nuestra realidad, ya que estas percepciones equivocadas no solo limitan nuestra potencialidad, sino que también refuerzan estereotipos injustos. Algo que también me genera inquietud es la manera en que algunas personas se refieren a las familias de quienes vivimos con discapacidad, simplemente por permitirnos ser y por posibilitar nuestro libre desarrollo y autonomía plena.

Barrera de comunicación en la EPE

El estar en la escuela, ha generado una serie de cuestionamiento frente a mi sentido de la audición, el cual, tanto estudiantes como docentes, intuyen o creen que se desarrolla mucho más, relacionándolo con la idea de que este sentido suple la falta de la visión, creen además que la audición es la que me permite participar activamente. A partir de estos imaginarios, surgieron preguntas sobre cómo se desarrolló mi audición, si de verdad tengo un super oído que reemplaza mis ojos, o incluso, sobre cómo puedo discriminar los sonidos en diferentes entornos. Frente a ello, reconozco que la audición es un sentido esencial en la orientación y movilidad de quienes no

vemos, pero también enfatizo en que, más allá de “tenerlo desarrollado”, lo que hacemos es afinarlo a través del uso constante y consciente.

También pude abrir el diálogo sobre la importancia de tener consideración por los otros, en entornos donde puede haber mucha contaminación auditiva, haciendo énfasis en la necesidad de moderar el uso de la voz, ya que puede dificultarme la captación e interpretación de lo que sucede a mi alrededor. Esto ha beneficiado tanto a los docentes como a mi en el ejercicio de la práctica docente, puesto que los estudiantes son más conscientes de las dificultades que implica para escucharlos y captar su atención.

Otro aspecto relevante en la comunicación tiene que ver con el uso de la voz, el tono y la intensidad que tenían los estudiantes para narrar las diversas situaciones vividas en el aula. Además, de las miradas, los gestos y movimientos corporales que hacían al dudar si se estaban dando a entender, o cuando empleaban gestos que demostraban duda, inquietud o frustración por lo que dijera otro compañero. Este componente no verbal, es un aspecto que puedo perder debido a la falta de visión, sin embargo, cuando estoy cerca de las personas, puedo percibirlo a través de la variación en la voz, la tensión que se percibe en el cuerpo del otro o porque alguien más lo describa para mí.

Estas conversaciones han permitido compartir experiencias con los estudiantes, quienes también han reflexionado sobre sus propios sentidos, sus formas de comunicar y sus formas de relacionarse a través de la voz, los gestos, los movimientos o las tonalidades usadas en la conversación. Recuerdo, por ejemplo, una actividad con el grupo de quinto nivel después de una visita al museo, se les pidió que relataran lo que habían visto e incluyeran descripciones para que yo pudiera hacerme una idea de su experiencia. Me sorprendió la riqueza de sus descripciones: recordaban formas, tamaños, colores y significados con gran precisión. Fue muy revelador ver cómo los niños pueden observar con una atención y sensibilidad que a veces los adultos pasamos por alto, la forma en que describieron las pinturas y los espacios del museo,

evidenció no solo su capacidad de percepción, sino también el impacto emocional y estético que les dejó la experiencia.

Barrera actitudinal en la EPE

Desde el ingreso de los practicantes de la Universidad Pedagógica Nacional, las directivas de la institución manifestaron inquietudes y dudas sobre el trabajo que se desarrollaría por parte del grupo, planteando preguntas como ¿qué van a hacer?, ¿Cuál es el rol que desempeñan?, ¿Con quién trabajarían?, ¿Qué tipo de actividades y en qué momentos las desarrollarían? Por ello, fue necesario explicar claramente el rol que desempeñaríamos como educadores especiales en formación, así como la participación activa que tendríamos dentro de la dinámica escolar.

De igual manera, la presencia de una persona con discapacidad visual, en este caso yo, despertó particular interés, ya que generó preguntas sobre cómo se llevaría a cabo el proceso de práctica y las actividades pedagógicas, qué tipo de apoyos requeriría, cómo podría desplazarme en la institución, si podría manejar los grupos con los que intervendría, qué materiales serían adecuados para que yo usara, quién podría acompañarme. En pocas palabras, se puso en duda mis capacidades para sacar adelante la práctica pedagógica, lo que me puso en una situación compleja, ya que tuve que demostrar que podía y tenía las capacidades para hacerlo.

Con el paso del tiempo, estos cuestionamientos, se transformaron en curiosidad y en una oportunidad para el diálogo y la integración. Los docentes comenzaron a invitar a los estudiantes a participar activamente en los espacios de clase, lo que permitió fortalecer el vínculo entre ellos y nosotros como practicantes. Esta interacción constante favoreció el reconocimiento mutuo y el aprendizaje compartido, tanto desde la experiencia profesional como desde la experiencia humana.

Experiencias dentro de la EPE

Ahora bien, quiero compartir con ustedes las experiencias que he tenido con algunos docentes y los espacios que he podido acompañar, así como las actividades que he tenido la oportunidad de desarrollar. Para comenzar, tuve la posibilidad de

asistir a la clase de la profesora de **filosofía**, en la que trabajábamos con el ciclo 4, específicamente con el nivel 13, en esta clase la docente introdujo el tema de las monografías, explicando a los estudiantes que tendrían la oportunidad de desarrollarlas a partir de un tema que fuera significativos para ellos. Durante este encuentro, propuse una actividad en la que formulé una serie de preguntas con el propósito de generar una reflexión personal en los estudiantes.

Los interrogantes fueron: ¿Quién soy?, ¿De dónde vengo?, ¿Hacia dónde voy? y ¿Hacia dónde vamos? Las respuestas que surgieron fueron muy diversas y reveladoras, ya que cada estudiante interpretó las preguntas desde su experiencia personal, lo que enriqueció la conversación y abrió espacios de introspección y diálogo. En otra ocasión, pude acompañar una de las asesorías de monografías que la profesora Sofía lideró. Durante esa sesión, ella les preguntó a los estudiantes si ya habían reflexionado y respondido las preguntas orientadoras que les ayudarían a definir el enfoque de sus trabajos. Además, les recordó que tenían la posibilidad de elegir un tutor que los acompañara en el proceso de desarrollo de su monografía.

Para finalizar su etapa de formación y construcción del conocimiento, los estudiantes de nivel 13 elaboran una monografía, en la cual ponen en práctica todo lo aprendido a lo largo de su trayectoria en la Escuela Pedagógica Experimental. Este trabajo final surge a partir de los intereses personales de cada alumno, y se construye desde sus propias vivencias, el concepto de lo colectivo y las problemáticas sociales que atraviesa el país. Es importante destacar que estos proyectos no están estrictamente sujetos a lineamientos curriculares convencionales. Por el contrario, permiten que los estudiantes proyecten sus capacidades individuales, al tiempo que se fomenta la imaginación, la colaboración y la exploración constante. El objetivo principal es generar procesos de investigación que cuestionen y reflexionen sobre las formas de enseñar y aprender dentro de la EPE, consolidando así una experiencia educativa significativa y transformadora.

En otra ocasión, asistí a una clase dentro de la **especialización de física**, donde los estudiantes estaban armando un artefacto capaz de generar electricidad a

partir de la luz solar. Para ello, debieron diseñaron piezas con medidas exactas que encajaran correctamente en el modelo que habían proyectado; cuando acompañé esta especialización, los estudiantes se mostraron abiertos a involucrarme en el proceso, explicándome para qué servía cada pieza, cómo la iban a armar y qué función iba a cumplir. Lo que más me gustó de esta experiencia fue ver cómo la enseñanza de la Física trascendía a los contenidos tradicionales, aquí, los estudiantes no solo comprendían los conceptos, sino que los aplicaban en la construcción de soluciones reales, lo cual me llevó a reflexionar sobre qué estamos enseñando realmente en las aulas.

En el proyecto de **tejido propio** una mirada diferente, fue la curiosidad, que en muchas ocasiones me ha caracterizado, la que me llevó a vivir una experiencia enriquecedora, aprender a tejer con agujas de croché. Esta oportunidad surgió gracias al apoyo y la disposición de la profesora Marcela, líder del proyecto, quien percibió que el sentido del tacto se podía aprovechar para la elaboración de artesanías. Sin duda, tejer es una actividad que disfruto profundamente, no solo me entretiene, sino que también favorece mi concentración y me motiva a explorar nuevas formas de expresión artística. Además, el conocimiento que la docente posee, sumado al amor con el que transmite lo que le apasiona, ha hecho de este aprendizaje algo significativo para mí, dándome otra perspectiva sobre el arte y sus múltiples formas de conexión. Durante las clases, pude mejorar mis habilidades en el tejido, pero también apoyar a los estudiantes de este proyecto, explicándoles qué puntadas y materiales podían utilizar, además de los diseños o patrones que podían elaborar, lo que llevó a la creación de manillas, bolsos, un pulpo, entre otras propuestas.

Expresión corporal es un proyecto liderado por el profesor Sebastián junto con el nivel 6, gracias a su orientación, el proyecto ha tomado un rumbo distinto, en el cual se busca que los estudiantes tomen conciencia de ciertas actitudes y comportamientos que surgen en el contexto escolar, situando estas reflexiones en el marco de obras de teatro como medio de expresión y crítica, promoviendo así una reflexión profunda en ellos. Mi aporte al trabajo con el grupo ha sido introducir el concepto del teatro para ciegos, un mundo que también podemos explorar desde la creatividad y la adaptación

de los escenarios. Esta propuesta ha buscado mostrar que el teatro no solo se vive desde la mirada, sino también desde el cuerpo, la voz, el sonido y el silencio. Para acompañar este proyecto, implementé tres actividades.

En nuestra primera sesión, vimos un video de YouTube sobre el **teatro ciego** que se desarrolla en Argentina (Teatro ciego, 2021), donde se explicaban las diversas estrategias que utilizan para crear experiencias sensoriales inmersivas, a partir de esto, decidimos explorar otro recurso audiovisual: una video diseñada para ser escuchado y no visto, como un camino sensorial auditivo (Teatro ciego, 2020). La única condición era mantener el silencio absoluto y permitir que los sonidos guiaran nuestra imaginación y percepción. Luego de la experiencia, les pregunté a los estudiantes qué habían escuchado, qué habían sentido y qué preguntas surgían en ellos, las respuestas fueron variadas, pero algo que resalto es que muchos niños se mostraron interesados, dijeron haber aprendido y destacaron la importancia de poner atención a lo que se oye cuando la vista no es la guía principal. Fue una experiencia enriquecedora que permitió abrir otras formas de comprender y sentir el arte.

En otra jornada, propusimos un juego de **memoria y concentración** en el que los niños del nivel 6 debían prestar atención tanto a las indicaciones dadas como a sus compañeros, la indicación que les di consistía en formar dos grupos con igual número de integrantes. El reto del juego era organizarse en orden numérico ascendente, pero con los ojos cerrados. Decidí plantearlo de esta manera para fomentar la confianza y la comunicación no verbal; en caso de que se sintieran inseguros, podían abrir los ojos, pero no se les permitía hablar, debían encontrar otra forma de coordinarse. Lo que puedo destacar de esta actividad es que uno de los grupos logró desarrollar una estrategia efectiva: una de las niñas asumió el liderazgo y, tomando la mano de sus compañeros, les indicaba su número trazándolo con los dedos en la palma. Gracias a esta iniciativa, lograron organizarse correctamente. El otro grupo, sin embargo, no logró cumplir con el objetivo, ya que no pudieron establecer una organización ni mostraron disposición para coordinarse, a pesar de contar con el acompañamiento tanto mío como del docente.

La siguiente actividad consistía en formar grupos de tres integrantes para **construir una conversación** coherente según el número asignado a cada uno, el integrante número uno debía decir una sola palabra, el número dos decía dos palabras, y el número tres mencionaba tres palabras. Luego, el grupo debía invertir el orden del ejercicio y rotar los números entre todos los integrantes, para lograrlo, era fundamental prestar mucha atención a lo que decía cada compañero. Puedo resaltar que, en su mayoría, los estudiantes lograron realizar la actividad satisfactoriamente, ya que tanto el docente como yo participamos activamente y esto incentivó su motivación y concentración. Para cerrar el ejercicio, los estudiantes se ubicaron en círculo, donde trabajamos la **repetición de sonidos**. Cada niño agregaba su propio sonido al anterior, de manera que el último debía repetirlos todos en orden, esta parte fue realizada con éxito por el grupo, ya que algunos estudiantes se mostraron especialmente atentos, facilitando así la dinámica. El reto final fue realizar el mismo ejercicio sin emitir sonidos, únicamente a través de **movimientos**. En este momento, se destacó una mayor participación, evidenciando la atención y memoria de cada estudiante, quienes lograron recordar y replicar los movimientos propios y de sus compañeros con precisión.

Otro proyecto en el que participe fue el de **ciencias**, enfocado en construir un ojo. La maestra Daniela, líder del proyecto, me invitó a ser parte de la experiencia con el grupo del nivel 8. Durante las clases, la maestra les explicaba las partes que componen el ojo y su estrecha e inseparable relación con el cerebro. Este enfoque despertó en los estudiantes una serie de preguntas en torno a la discapacidad visual, o como ellos decían, sobre “las personas ciegas” o “quienes no pueden ver”. A partir de estas inquietudes, la maestra me extendió la invitación para que compartiera mi experiencia en algunos aspectos relacionados con la ceguera, el primer día que asistí, realizamos una actividad en forma de **telaraña**, en la que tejíamos conocimiento a partir de las preguntas que los niños formulaban. Entre ellas estaban: ¿Cómo aprendiste Braille?, ¿Cómo sueñas?, ¿Cómo te vistes?, ¿Cómo sales sola?, ¿Cómo usas el bastón?, entre muchas otras.

No dejo de sorprenderme con todo lo que los niños y en general las personas piensan, imaginan y suponen sobre la ceguera: cómo nos ubican en el mundo, cómo

creen que nos relacionamos con otros y con nuestro entorno, y qué tipo de vínculos consideran posibles o imposibles para nosotros. Fue una experiencia muy enriquecedora tanto para ellos como para mí.

En otra ocasión, realizamos un ejercicio centrado en el **mapa de la escuela**, basado en cómo lo tengo representado en mi mente. Durante la actividad, compartí con los estudiantes la manera en que formo una imagen del lugar desde mi experiencia personal, a través de los sonidos, los olores y otras señales que suelo identificar en el entorno que frecuento. Esto nos llevó a realizar una dinámica de exploración en parejas, uno de los compañeros debía cerrar los ojos mientras el otro actuaba como su guía, y luego intercambiaban los roles, la actividad buscaba que vivenciaran, aunque fuera brevemente, una forma distinta de percibir el espacio.

Algo que me llamó especialmente la atención fue la disposición y el compromiso tanto de los estudiantes como de la docente y los observadores, a pesar de su corta edad, muchos niños adoptaron una actitud protectora hacia sus compañeros, mientras que otros se involucraron desde un enfoque más lúdico, sin perder de vista el objetivo de la actividad. En general, fue una experiencia muy valiosa, de la que todos aprendimos. Sin duda, nos deja herramientas significativas para seguir construyendo empatía, conciencia corporal y confianza en el trabajo colaborativo.

Finalmente, en el marco de la **Economía Azul**, liderada e impartida por la docente Nicolasa junto con los estudiantes de ciclo 4 y con mi acompañamiento en diversas actividades propuestas por ella, he tenido la oportunidad de conocer e investigar sobre los usos medicinales de diversas plantas y sus múltiples aplicaciones. Tal como lo expone la docente, algunas de las plantas utilizadas son la ruda, la manzanilla, el laurel, el tomillo y el cannabis, entre otras. A través de procesos como la maceración, el secado y la extracción de sus propiedades, es posible aprovechar los beneficios que estas plantas ofrecen al interactuar con ellas, promoviendo así el cuidado de la salud corporal, mental y del ser humano en general. Este conocimiento permite la elaboración de productos de uso cotidiano como ungüentos, desodorantes,

repelentes, polvo de ángel e infusiones que contribuyen al alivio de distintos dolores o malestares.

Junto a la docente Nicolasa y sus estudiantes, se plantea la creación de un cuaderno con texturas y escritura en Braille. El objetivo fue un producto significativo y accesible que pueda ser consultado por todos en la escuela, promoviendo así el conocimiento sobre las plantas y su valor para la salud.

La relación con los estudiantes en la EPE

A partir de mis intervenciones y participaciones en los escenarios de clase, los estudiantes comenzaron a acercarse a la docente con preguntas sobre mí: cómo estudio, cómo escribo, cómo me desplazo, entre otras inquietudes. En respuesta, ella les explicaba algunos aspectos de mi experiencia, como el proceso que he vivido para desplazarme de forma autónoma, lo cual ha sido fundamental para desarrollar mi independencia. A los estudiantes también les genera curiosidad saber cómo realizo mis actividades cotidianas en casa y en otros entornos, lo que puedo compartir al respecto es el proceso de configuración de mi identidad como persona ciega, cómo fue asumido por mi familia, y todo lo que he aprendido a lo largo del tiempo gracias a las personas que me han acompañado, así como a las terapias y entrenamientos en técnicas de la vida diaria. Además, les hablé de las adaptaciones que pueden implementarse en distintos espacios para facilitar la participación y la autonomía.

Una de las preguntas más frecuentes que me hacen es sobre el Braille, por eso, he comenzado a enseñarles este sistema de lectura y escritura, muchos de ellos lo perciben como algo difícil y se asombran al verme escribir con fluidez. También les he contado cómo nació el Braille y quién fue su creador, lo cual despierta aún más su interés y admiración por esta herramienta tan importante para las personas con discapacidad visual.

Actividad general en la EPE

Esta actividad se llevó a cabo con diversos estudiantes y docentes que estaban interesados en aprender cómo es la vida diaria de una persona con discapacidad

visual, esta actividad se llevó a cabo en el Momento del Parque o en las interacciones cotidianas dentro de la institución, El objetivo principal fue romper con los imaginarios que existen en torno a la vida de las personas con discapacidad visual y su desarrollo en el día a día, este tema despierta mucha curiosidad en los estudiantes, quienes suelen imaginar que todo está siempre hecho para nosotros o que siempre hay alguien que nos acompaña en las tareas del hogar, ante esto, decidí compartir mi experiencia y narrar cómo fue mi proceso de aprendizaje en el Instituto para Adultos Ciegos CRAC, donde recibí una terapia especializada en técnicas de vida diaria.

Durante esa formación, me brindaron recomendaciones y estrategias para realizar diferentes actividades del hogar como barrer, sacudir, tender la cama, abotonar la ropa, ubicar los electrodomésticos y adaptarlos para un uso seguro. También nos enseñaron cómo participar en la cocina, incluyendo el uso seguro de la estufa y las precauciones que debemos tener, además, les hablé a los estudiantes sobre las adaptaciones que pueden hacerse en casa para facilitar la autonomía: desde marcar con Braille objetos o botones, hasta ubicar señales táctiles para identificar si una luz o electrodoméstico está encendido o apagado.

También comenté la importancia de la organización en el hogar, cómo mantener una disposición fija de los muebles y objetos, lo que permite orientarse con mayor facilidad. Este tipo de intercambio les permitió a los estudiantes comprender que la vida cotidiana de una persona ciega no depende únicamente de la ayuda de otros, sino también de procesos de aprendizaje, adaptación y autonomía.

En este contexto, puedo decir que he logrado enseñar a los estudiantes cómo escribe y lee una persona ciega, utilizando un cajetín grande donde ubicamos los puntos del Braille y realizamos diferentes combinaciones para formar el abecedario, de esta manera, los estudiantes pueden entender cómo marcar los distintos productos que se realizan en las economías. También he brindado información sobre los recursos tiflotecnológicos existentes, con el objetivo de apoyar el proceso educativo de las personas ciegas. El uso del teléfono es una de las inquietudes que los estudiantes tienen, ya que, al verme utilizarlo, se preguntan cómo lo hago; esto me ha permitido

mostrarles cómo interactuar con el dispositivo y permitirles experimentar por sí mismos. Además, les he hablado sobre los apoyos tecnológicos que existen en diferentes dispositivos electrónicos, como el uso de aplicaciones como Talkback, VoiceOver y otras herramientas adaptadas. Estas aplicaciones facilitan la accesibilidad a los dispositivos en distintos ámbitos, desde el educativo hasta el hogar, mejorando la interacción con los dispositivos informáticos que usamos de manera cotidiana.

El uso del bastón ha despertado interés en algunos estudiantes, especialmente en cuanto al significado de los colores y su utilidad, por lo que se brindó una explicación sobre el tema. Se ofreció la oportunidad de tocar los bastones para que los estudiantes pudieran reconocer sus partes y entender por qué se deslizan de determinada manera. Además, se proporcionó información sobre qué se debe tener en cuenta al adquirir uno y dónde se comercializa. A lo largo de este proceso, la curiosidad constante de todos los participantes en las actividades realizadas fue destacada, la disposición que mantuvieron durante toda esta experiencia, así como los conocimientos que ambos, ellos y yo, pudimos adquirir en el tiempo compartido, fueron valiosos. Además, el hecho de relacionar estos aprendizajes con la ceguera y demostrarles que todo es posible cuando uno se lo propone, contribuyó a la materialización de un proceso de crecimiento mutuo.

Capítulo 6. Reflexiones y proyecciones en cuanto al proceso vivido en la EPE

Para darle cierre a la sistematización de experiencias, basado en un estudio narrativo autobiográfico, se presentan las reflexiones y proyecciones que deja el proceso vivido. Para ello, se desarrollan las reflexiones a partir de tres categorías: la primera es la percepción como persona ciega y maestra en formación, haciendo un análisis del rol y mi trayectoria de vida. La segunda categoría está relacionada con la propuesta educativa de la EPE, teniendo en cuenta tanto su contexto, como el impacto que tuvo en mi formación y el impacto que pude dejar a los estudiantes, docentes y directivos a partir de mi implementación en la práctica pedagógica. Finalmente, la tercera categoría reflexiona sobre las barreras y oportunidades que surgen en el ejercicio docente en un contexto de educación alternativa, las cuales quedan de la experiencia. Para cerrar el capítulo, se incluyen las proyecciones a nivel institucional, profesional y personal.

Percepción como persona con discapacidad visual y maestra en formación

El viaje que he realizado a lo largo de mi vida, marcado por experiencias en los contextos familiar, educativo y social, me ha dejado aprendizajes significativos que me han permitido llegar hasta este punto, mi intención ha sido compartir y demostrar que tener una discapacidad no nos hace menos, ni nos condena a una vida pasiva. Al contrario, se trata de afrontar con valentía las dificultades que surgen en el camino, y de evidenciar que, con fortaleza y coraje, es posible alcanzar las metas que nos proponemos.

Considero que el trato que recibí en mi hogar y la forma en que se asumió mi discapacidad fueron fundamentales para que no me sintiera diferente durante mi infancia, especialmente en relación con las actividades propias de esa etapa. La insistencia de mis padres en tratarme como a cualquier otro niño y en buscar una educación en un entorno seguro e igualitario para mí, les permitió confiar en el proceso que estábamos por iniciar. Gracias a eso, estuvieron presentes a lo largo de todo mi camino educativo, enfrentando conmigo los retos que surgieron y demostrando siempre un profundo amor por la educación. He contado con su apoyo en cada paso que he

dato, así como con su compañía incondicional, incluso en los momentos más difíciles del proceso de rehabilitación, cuando pensé en rendirme por la complejidad de la situación. También estuvieron a mi lado cuando tuve que elegir una universidad, acompañándome en la decisión sobre qué y dónde estudiar, a mi juicio, el aporte de mi familia ha sido esencial para que hoy pueda contar mi historia con orgullo y gratitud.

Desde que tengo memoria, el mundo ha sido para mí un lugar de sonidos y sombras, así he comprendido mi discapacidad visual, la cual me ha permitido vivir múltiples experiencias que han contribuido a la construcción de mi identidad. Esta condición, lejos de ser un límite, se ha convertido en un rasgo que me caracteriza y en un hilo conductor de mi vida. Gracias a las oportunidades que he tenido, he ido formando una mirada crítica y comprometida como maestra en formación, a partir de los espacios que he habitado y de las experiencias vividas.

Mi bastón, que al principio me costó aceptar, hoy lo reconozco como una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida, me ha acompañado en este camino que decidí recorrer y se ha vuelto parte esencial de mis pasos. Fue en el momento en que asumí quién soy y a qué quería dedicarme, cuando comprendí que mi vocación es ser docente: una labor profundamente presente en la vida de todas las personas, pero con mayor impacto durante la etapa escolar. Recuerdo con gratitud a los docentes que marcaron mi camino, por sus enseñanzas, pero también por los retos que me plantearon y que me impulsaron a seguir este rumbo.

He entendido que la docencia implica acompañar a seres humanos imperfectos, en constante construcción y reconstrucción, al igual que nuestra propia labor como educadores. En particular, valoro profundamente el papel del educador especial en las instituciones educativas, nuestra tarea como mediadores entre los procesos educativos y familiares de estudiantes con discapacidad es fundamental. Aunque se han logrado avances importantes en cuanto a normativas y prácticas, aún quedan desafíos por superar en la forma en que se nos ubica dentro del sistema y en el reconocimiento pleno de lo que podemos aportar en el aula. Lo ideal sería avanzar hacia una articulación real y constante entre el docente de área y el educador especial, para

trabajar de manera conjunta en los contenidos que se enseñan, solo así podremos fortalecer las estrategias pedagógicas y comprender mejor el cómo y el ritmo con el que aprende un niño con características diversas. Aprender juntos es el camino para construir una educación verdaderamente inclusiva.

El empoderamiento que he alcanzado a lo largo de mi proceso se ha reflejado tanto en mis relaciones personales como familiares, a través de las diversas acciones que he realizado, he demostrado que, a pesar de mi discapacidad, esta no es un condicionante para alcanzar mis metas ni para perseguir mis sueños. He logrado romper imaginarios y enfrentar barreras educativas, actitudinales y sociales que se presentan en distintos contextos y con las personas que también habitan esos espacios. Este camino ha implicado adaptarme y, al mismo tiempo, transformar mi entorno: ajustando el aprendizaje, el conocimiento y otras situaciones que surgen en la vida diaria. Todo ello ha fortalecido mi convicción de que la discapacidad no define los límites de lo que somos capaces de lograr.

Propuesta educativa de la escuela

La educación que propone y posibilita la Escuela Pedagógica Experimental, donde tuve la oportunidad de estar, me permitió comprender el enfoque que tienen sobre lo que debe ser enseñado y aprendido, desde otras formas posibles de acercarnos al conocimiento. De acuerdo con el pedagogo Julián de Zubiría, en las escuelas se debe enseñar y aprender a formar seres humanos capaces de escuchar, hablar, convivir y comunicarse de manera más efectiva, este proceso busca desarrollar la capacidad de pensamiento crítico, promoviendo una comprensión básica del mundo y formando individuos y comunidades flexibles que se basan en la autonomía y en la aceptación de la diversidad. Este enfoque rompe con el modelo educativo tradicional, que ha prevalecido por décadas, donde el currículo rígido encasilla lo que debe aprenderse cada año, este tipo de educación genera un espacio donde las relaciones se fragmentan, siguiendo un manual que dicta qué y cuándo se debe conocer, limitando la verdadera comprensión y el desarrollo integral de los estudiantes.

Considero que la propuesta de educación alternativa presentada por la EPE, tiene como objetivo transformar tanto la educación como la comunidad, formando una nueva sociedad de inventores a través de sus proyectos de totalidad abierta. Este enfoque sigue las ideas y propuestas de los estudiantes, con propósitos claros que se centran en la conexión del niño con su preparación y su sentir para la vida. Se trabaja desde las inquietudes y no desde las necesidades de un currículo rígido, promoviendo el aprendizaje a través de búsquedas colectivas y fomentando la interacción y convivencia. Además, se involucra el saber de los vecinos y de quienes aportan nuevos conocimientos, buscando que los estudiantes adquieran liderazgo en aspectos como la justicia, la equidad, la solidaridad, la legalidad y la honestidad. A lo largo del tiempo, este modelo de educación contribuye a la construcción de una sociedad más justa, basada en relaciones equilibradas con uno mismo, con los demás, con los animales, la naturaleza y la autonomía que promueve la educación alternativa.

Observo que esta educación es más humana, ya que tiene en cuenta lo que se piensa, se desea y lo que es fundamental para educar a un niño, buscando el desarrollo integral del ser en todas sus dimensiones. En las actividades que se realizan en la escuela, se promueve que el pensamiento esté presente en una racionalidad aplicada a la acción, en las decisiones que se toman y en los motivos por los cuales se elige una opción sobre otra. A través de este proceso de elección, los estudiantes pueden decidir qué desean aprender y cuál es su interés por adquirir ese conocimiento, para luego ponerlo en práctica.

De igual manera, la didáctica empleada por la EPE se basa en la comprensión de que la enseñanza de saberes y la construcción activa de los contenidos se lleva a cabo en los espacios promovidos por la escuela, el principal objetivo es facilitar el aprendizaje de los estudiantes, promoviendo no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades y valores. Esto se logra mediante diversas estrategias como clases magistrales, discusiones, experimentación y trabajo en grupo, además, se emplean métodos como la lectura, la memorización, la aplicación práctica y la reflexión constante sobre el propio proceso de aprendizaje. Es importante destacar que el maestro juega un papel crucial como garante de los recursos utilizados en el

proceso educativo, ya sean libros, materiales audiovisuales o herramientas digitales, que hoy en día son esenciales en las instituciones educativas.

Desde mi rol como educadora especial, he enriquecido mi construcción subjetiva, desempeñando un papel esencial en las formas en las que habito y asumo el contexto educativo. Esto me ha permitido impregnar mi labor con los saberes propios de mi campo de estudio, así como también, desde mi experiencia personal como mujer con discapacidad visual y formular estrategias enfocadas en el niño, el joven y el adulto que requieran de mis conocimientos como docente en formación.

Esta experiencia me permitió desafiar y cuestionar las ideas preconcebidas que tenía sobre la educación, contribuyendo a eliminar viejos pensamientos sobre el rol del docente, sin apartarme de mi labor fundamental. Además, este proceso me permitió situar mi punto de vista respecto a las posibilidades y acciones que debía llevar a cabo, dejando espacio para que los demás, con sus historias y formas de ser, pudieran hablarme y enseñarme; el habitar la escuela me llevó a confrontarme con mis propios límites y con la percepción que tenía de mi aprendizaje, permitiéndome entender que mi proceso ha sido único, con un ritmo y desarrollo propios. Algo que destaco de esta experiencia es la disposición constante de la escuela hacia el proceso, la participación en los escenarios creados y el profundo interés que tienen por el proyecto realizado.

Al mirar atrás, en la práctica vivida en la EPE donde me eduqué, el trato y las relaciones que se tejen en la escuela, entre docentes y estudiantes, fueron fundamentales. Esa cercanía constante promovió un diálogo enriquecedor, creando un mundo diferente y permitiéndome encontrar belleza en la diversidad. Esta experiencia me permitió valorar cada paso del proceso; gracias a lo vivido en la escuela, pude comprender que, a pesar de mi discapacidad visual, esta no es un obstáculo, sino una forma distinta de enfrentar la vida con todas sus complejidades. El propósito de compartir esta experiencia es mostrar cómo la EPE sirve como un ejemplo a seguir, generando espacios donde cada individuo tiene la oportunidad de crecer y actuar sin importar su condición, ni sus características y menos su diversidad; en este entorno,

cada estudiante puede brillar mediante sus habilidades, sus formas de pensar y de resolver las situaciones que se presentan en el camino que decidan tomar.

La educación alternativa tiene el poder de transformar vidas, y yo soy una de esas personas que encontró su lugar en el rompecabezas de la humanidad. Cabe mencionar también, que, a través de las actividades desarrolladas como parte de la propuesta implementada, sumada a mi presencia como maestra en formación con discapacidad visual, pude generar un impacto positivo tanto en los estudiantes, como los docentes, las directivas y las dinámicas en general de la institución. Fue una experiencia valiosa y enriquecedora en doble vía.

Estar en la EPE y acercar a los estudiantes a experiencias como la enseñanza del Braille, la orientación y movilidad, el uso del bastón, entre otras, generó en mí una reflexión profunda, me permitió navegar por mi propio proceso de aprendizaje y los conocimientos adquiridos, enfrentar miedos e incertidumbres, y, por qué no decirlo, desafiar mis propias limitaciones. Todo con el objetivo de que, en algún momento, los estudiantes puedan orientar adecuadamente a un compañero ciego y apoyar el proceso que este requiera, los docentes juegan un papel esencial en este proceso, ya que se busca que ellos adquieran los conocimientos necesarios para fomentar una mejor inclusión en la EPE. Asimismo, se invita a los directivos a evaluar los procesos existentes para implementar nuevos enfoques que sensibilicen a toda la institución.

Hablar y dar a conocer lo que significa ser y habitar la ceguera en los diversos ámbitos de la vida y en las partes que la componen, implica reflexionar sobre cómo nos situamos y cómo permitimos que nos sitúen, también se trata de explorar las emociones que esto genera en la participación activa en la sociedad, especialmente en entornos como el educativo. En lugares como la EPE, que apuesta por una enseñanza activa y busca formar individuos autónomos, se trabaja para aportar a una inclusión que no necesita etiquetas ni justificaciones, se trata de un proceso genuino y natural que no requiere explicación adicional para ser llevado a cabo.

Barreras y oportunidades en el ejercicio docente

El rol del educador especial en la educación alternativa empezó siendo una realidad difusa para los directivos, ya que no habían tenido la presencia de practicantes ni profesionales que orientaran su proceso de inclusión dentro de la escuela, por lo tanto, hubo muchas interrogantes y cuestionamientos frente al rol y las actividades que desempeña en este contexto particular. Además, para la institución, la palabra “discapacidad” era una expresión vetada por tener una connotación negativa al estar sustentada en la limitación, por ello, fueron muy insistentes en que se concibiera la diversidad como el puente posibilitador para conectar con los estudiantes, sus habilidades y características. Esto implicó un reconocimiento mutuo de nuestro rol, así como también de las particularidades del contexto, llevando a ambos a reflexionar y encontrar puntos en común que nos permitieran habitar e interactuar con la educación alternativa.

De esta manera, el educador especial tiene el compromiso de integrarse de manera colaborativa con otras disciplinas como psicólogos, terapeutas y otros especialistas, para trabajar en conjunto en apoyo al contexto educativo y a la salud mental, con el fin de beneficiar el aprendizaje de todos los estudiantes. Su labor consiste en generar estrategias y planes de trabajo adaptados a estudiantes con características diversas, especialmente aquellos que tienen un ritmo de aprendizaje diferente. Esto implica ajustar los contenidos y aterrizarlos al contexto inmediato para que tengan elementos que se relacionen con la vida cotidiana y la experiencia en comunidad. El educador especial podrá apoyarse en los recursos electrónicos existentes o incluso crear nuevos instrumentos para facilitar la participación de los estudiantes, promoviendo la comunicación y la creación de escenarios que se asemejen al mundo real fuera de la escuela. De esta manera, se contribuye a eliminar las barreras comunicativas, de acceso y de conocimiento.

Además, el educador especial tiene la responsabilidad de acompañar y guiar a las familias y docentes, promoviendo la participación activa del estudiante en el aula desde un enfoque diverso. Su misión es fomentar habilidades y facilitar la integración

plena en el proceso educativo. La educación alternativa, por su parte, promueve la adquisición de conocimientos prácticos, y en este contexto, el educador especial desempeña un papel fundamental en relación con las poblaciones con discapacidad y los talentos y/o capacidades excepcionales que estos estudiantes pueden desarrollar.

Es esencial que el educador especial se mantenga informado sobre las políticas que surgen en torno a la atención e inclusión, para implementarlas adecuadamente en los centros educativos alternativos, fortaleciendo así una educación inclusiva. Donde tenga la capacidad de enseñar y diseñar planes de acción frente a los procesos educativos existentes, generando nuevas formas de enseñar y aprender. Esto incluye el trabajo con un currículo flexible y personalizado, con el objetivo de superar barreras en las aulas de clase. De esta manera, el compromiso del educador especial radica en liderar los procesos de formación continua en su rol, buscando dignificar su profesión frente a otros conocimientos y enfoques que puedan imponerse dentro de su campo de estudio.

Ahora bien, una segunda barrera detectada la encontramos en nosotros mismo y nuestra actitud frente a la realidad que se estaba presentado en el contexto de educación alternativa. Esto significa que, como educadores especiales, tenemos un camino trazado sobre el abordaje de la discapacidad, las habilidades por fortalecer, los procesos a liderar y las estrategias a implementar. Sin embargo, al llegar a un contexto que rompe con la estructura tradicional, tuvimos que reconocer esas dinámicas y adaptarnos a los docentes, estudiantes y proyectos que se abordan de manera transversal a los contenidos tradicionales.

Además, al no encontrar claridad sobre los diagnósticos de los niños y niñas de los diferentes niveles, tuvimos que adaptar estrategias para dar acogida a todos desde sus particularidades, sin imponer etiquetas que pudieran dificultar los procesos, sino al contrario, reconociendo la diversidad, forzándonos a nosotros mismos, a mirar más allá de la discapacidad y así encontrar estrategias que impulsaran las habilidades, destrezas e intereses de los estudiantes.

Para finalizar esta reflexión, puedo decir que este recorrido, nos lleva a reconocer que podemos ser lo que deseamos y alcanzar nuestros sueños, planteándonos metas y alcanzando objetivos sin importar el rol que cumplimos en los diferentes escenarios de la vida. Como lo menciona Bruner (1986, citado en Olmedo, 2023), las historias son constructos sociales que ayudan a formar nuestra comprensión de la realidad, nos menciona que las narrativas juegan un papel crucial en cómo interpretamos el mundo, además de nuestra identidad y lugar en él.

Por esto, el narrar mi historia y las experiencias que me hacen ser persona con discapacidad visual y maestra en formación, me permiten establecer relaciones con mi contexto y la práctica pedagógica, desde el hacer, el decir y el saber, que puedo aportar como maestra, así que este escenario educativo de la EPE transformó mi realidad, me llevó a pensar y a situarme en otro tipo de experiencias educativas, para los estudiantes con o sin discapacidad, además de brindarles los conocimientos adquiridos, y las estrategias propuestas que como educadora especial puedo realizar, desde luego, este escenario rompió con las miradas pasivas que se tienen de los estudiantes.

Proyecciones

1. La institución, gracias a la experiencia vivida, pudo pensarse en la necesidad de contar con educadores especiales dentro de sus dinámicas educativas. Ya no solo desde la práctica pedagógica que adelanta la Licenciatura, sino también desde un proceso de contratación. Esto resulta fundamental, para poder gestionar y mejorar los procesos de inclusión y reconocimiento de la diversidad/discapacidad presente en las aulas, así como también en la capacitación de los docentes de cada proyecto, especialización y economía, para potenciar sus estrategias y formas de acompañar a los estudiantes, desde sus particularidades, intereses y necesidades.
2. A nivel profesional, considero que la experiencia vivida en la institución me lleva a querer seguir mejorando mis habilidades, conocimientos y capacidades desde mi rol como maestra y mujer ciega. También quiero

poder llevar mi vivencia a nuevos lugares, entornos o contextos educativos, donde se pueda valorar la percepción de la educadora especial con discapacidad visual, con el fin de impactar nuevos lugares, dinámicas y personas, para así promover la inclusión y ampliar la discusión sobre la discapacidad.

3. A nivel personal, quiero seguir empoderándome como mujer ciega, aceptando mi realidad y mi vivencia, reconociendo mi persona, mis habilidades, mi fortaleza y mi resiliencia. Quiero potenciar mi voz, ser un altavoz para demostrar a otras mujeres ciegas que hay muchos caminos por recorrer, aportando al empoderamiento de otros. Desde luego, quiero ser un ejemplo de superación y fortaleza, que otros vean en mi un camino posible, y por qué no decir, ser una proyección para sus deseos y aspiraciones.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Facatativá. (s. f.). *Visita al parque arqueológico de las piedras del Tunjo*. Alcaldía / Facatativá Te Amo. <https://www.facativateamo.com/pdf/Parque-Arqueologico-de-Facatativa-Resumen.pdf>
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Ediciones Paidós.
- Arendt, H. (1996). La crisis en la educación. En *Entre el pasado y el futuro: Ocho ejercicios sobre la reflexión política* (pp. 185–208). Península.
- Bachelard, G. (1974). *La formación del espíritu científico* (3.^a ed.). Siglo XXI.
- BBC Mundo (2021). Ábaco: la milenaria herramienta de cálculo que se usa en Japón para reforzar la memoria [Entrada de blog]. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56801298>
- Bermúdez, M., & Velásquez, A. (2022). *Caracterización 2022*. Secretaría de Educación de Facatativá. <https://sedfacatativa.gov.co/wp-content/uploads/2022/10/CARACTERIZACION-2022.pdf>
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1). <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775/1568>
- Contreras, J., & Pérez de Lara, N. (2010). *Investigar la experiencia educativa*. Ediciones Morata.
- CRAC (2021). *CRAC Colombia*. [Página web]. Centro de Rehabilitación para el Adulto Ciego. <https://cracolombia.org/>
- DANE. (2015). *¿Cuántos somos?* Departamento Administrativo Nacional de Estadística. https://sitios.dane.gov.co/cnpv/app/views/informacion/perfiles/25269_infografia.pdf

Decreto 1421 de 2017. [Ministerio de Educación Nacional]. Por el cual se reglamenta la atención educativa a la población con discapacidad en el marco de la educación inclusiva. 29 de agosto de 2017.

<https://www.mineducacion.gov.co/portal/normativa/Decretos/381928:Decreto-1421-de-agosto-29-de-2017>

Dewey, J. (1995). *Democracia y educación*. Morata. (Obra original publicada en 1916).

<https://circulosemiotico.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/10/dewey-john-democracia-y-educacion.pdf>

Escuela Pedagógica Experimental. (2010). *PEI: La investigación científica como proyecto cultural*. Escuela Pedagógica Experimental.

Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Paz e Terra S.A. <https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf>

Gadamer, H.G. (1977). *Verdad y método*. Sígueme.

Gentili, P. (2008). La experiencia como sentido pedagógico. En C. Skliar (Ed.), *La educación como práctica de la libertad* (pp. 81–94). Editorial Aique.

Gutiérrez, A. (2008). Hablemos de sistematización de experiencias. *Apuntes sobre metodología de la investigación*. Universidad Pedagógica de Durango.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2543154.pdf>

INCI (2024). *Cartilla Imaginarios*. Instituto Nacional para Ciegos.

<https://www.inci.gov.co/sites/default/files/Cartilla%20Imaginaris%20ACCESIBLE%202024.pdf>

Instituto Nacional del Ojo (s. f.) Retinopatía de la prematuridad. [Entrada de blog]

<https://www.nei.nih.gov/espanol/aprenda-sobre-la-salud-ocular/enfermedades-y-afecciones-de-los-ojos/retinopatia-de-la-prematuridad>

Jara, O. (s. f.). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*

https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf

- Jedlowski, P. (2008). *Il sapere dell'esperienza: Fra l'abitudine e il dubbio*. Roma.
- Ladín, R., & Sánchez, S. (2019). El método biográfico-narrativo: Una herramienta para la investigación educativa. *Educación XXVIII(54)*
<https://doi.org/10.18800/educacion.201901.011>
- Langford, G. (1989). Teaching and the idea of a social practice. En W. Carr (Ed.), *Quality in teaching* (pp. 21–34). The Falmer Press.
- Larrosa, J. (2003). *Entre las lenguas: Lenguaje y educación después de Babel*. Laertes.
- Ley 1145 de 2007. Por la cual se organiza el Sistema Nacional de Discapacidad. Diario Oficial No. 46.685 del Congreso de Colombia. 10 de julio de 2007.
https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=25670
- Mayo Clinic. (2023). *Cataratas: síntomas y causas*. [Entrada de blog]
<https://www.mayoclinic.org/es/diseases-conditions/cataracts/symptoms-causes/syc-20353790>
- MEN (2018). *Flexibilización curricular*. Ministerio de Educación Nacional.
<https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-82793.html>
- Muraro, L. (2004). Enseñar la libertad. *Duoda. Revista d'Estudis Feministes*, (26), 77–83.
- Nolan, K. (2008). ¿Publicar o compartir? Reflexión en torno a espacios de investigación. En R. Barnett (Ed.), *Para una transformación de la universidad: Nuevas relaciones entre investigación, saber y docencia* (pp. 159–178). Octaedro.
- Núñez, M. (2001). La deficiencia visual. En *Memorias del III Congreso “La atención a la diversidad en el sistema educativo”*. Universidad de Salamanca, Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (INICO). ONCE.
<https://campus.usal.es/~inico/actividades/actasuruquay2001/10.pdf>

Olmedo, A. (2023, 4 de agosto). Narrativa y construcción de realidad: La perspectiva de Jerome Bruner. [Entrada de blog].

<https://alfonsolmedo.com/2023/08/04/narrativa-y-construccion-de-realidad-la-perspectiva-de-jerome-bruner/>

Parra, C. (2017). *Los doce sentidos de los ciegos*. Instituto Nacional para Ciegos (INCI). <https://www.inci.gov.co/blog/los-doce-sentidos-de-los-ciegos>

Pauli, G. (2010). *La economía azul*. Tusquets.

Piussi, A. M. (2007). Del saber de la experiencia al saber de la práctica. En M. M. Montoya Ramos (Ed.), *Sofías. Saber es un placer: La práctica política de mujeres que buscan dar sentido libre a la educación* (pp. 66–67). horas y HORAS.

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI Editores.

Rubiano, R. M. (2010). *Facatativá. Fortaleza de piedra, cruce de caminos*. Alcaldía / Facatativá Te Amo. <https://www.facatativateamo.com/pdf/recopilacion-de-la-historia-de-Facatativa.pdf>

Rubiano, R. M. (s. f.). *Historia de Facatativá*. Alcaldía / Facatativá Te Amo. <https://facatativateamo.com/pdf/pdf2/Historia.pdf>

Segura, D. (2020). *Dino Segura Robayo*. [Página web] <https://dinoasegurarobayo.com/#:~:text=Matem%C3%A1tico%20y%20fil%C3%B3sofo%20de%20la,Excalde%20de%20Bogot%C3%A1%20D.C.&text=Doctor%20en%20Filosof%C3%ADa%20y%20Ciencias%20de%20la%20Educaci%C3%B3n>

Teatro Ciego. (2020, 28 de marzo). Un viaje binaural por Argentina | Teatro Ciego (¡usá auriculares!) [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=72JH3lnV1IM>

Teatro Ciego. (2021, 15 de septiembre). Teatro Ciego en Canal Encuentro | Seguimos educando ¿Cómo nos encontramos cuando no nos podemos ver? [Video].

YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=eiEgQL4zwVY>

UPN (2025). *Grupo Diversidades, Formación y Educación*. Universidad Pedagógica Nacional. <https://educacion.upn.edu.co/grupo-diversidades-formacion-y-educacion>

UPN (2025). *Línea de investigación: Educaciones y didácticas*. Universidad Pedagógica Nacional. <https://educacion.upn.edu.co/linea-de-investigacion-educaciones-y-didacticas>

Vain, P. (2020). *Enfoque biográfico-narrativo: Aspectos metodológicos*. Documento interno de trabajo. Universidad Nacional de Misiones (UNaM)

<https://www.aacademica.org/pablo.daniel.vain/64.pdf>

Varona, F. (2020). Ideas educacionales de Paulo Freire: Reflexiones desde la educación superior. *Revista Medisur*, 18(2).

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2020000200233

Zubiría, J. (s. f.). Lo que la escuela debería enseñar: Julián de Zubiría. *El Colombiano*.

[Entrada de blog] <https://www.elcolombiano.com/blogs/prensaescuela/lo-que-la-escuela-debe-enseñar-julian-de-zubiria/11801>